

## DE ISLA EN ISLA: LOS ESPAÑOLES EXILIADOS EN REPÚBLICA DOMINICANA, PUERTO RICO Y CUBA

Consuelo Naranjo Orovio  
Miguel Ángel Puig-Samper

*Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
C/ Albasanz, 26-28. 28037 Madrid (España)*  
[orovio@ih.csic.es](mailto:orovio@ih.csic.es)  
[samper@ih.csic.es](mailto:samper@ih.csic.es)

**ABSTRACT:** *The Spanish refugees sailed the Caribbean Sea pursuing their fate. The Spanish Republican Exiles became frequent lecturers, gave curses and used to take part in seminars and exhibitions all over the three Hispanic Antilles. The Republican Professionals went first to Dominican Republic, proceeding then to Porto Rico and Cuba, sometimes acting as visiting professors, some other times just making a break in their run away looking for a better life. Their lives tell us about a chapter of the pilgrimage of this group of intellectual people. The letters they wrote tell us about their journeys, their lives and the lectures they gave, inform us about their emotions and confidences and take us back to the seas that these people felt as their seas.*

**KEY WORDS:** *Exiles, intellectuals, Spanish Civil War, Dominican Republic, Porto Rico, Cuba.*

### LA LLEGADA DE REFUGIADOS ESPAÑOLES A LA REPÚBLICA DOMINICANA

Como se ha indicado en otro lugar (Naranjo Orovio, 1987, 521-543), la llegada de refugiados españoles a la República Dominicana, que entonces presidía el dictador Rafael Leónidas Trujillo, tuvo un contexto internacional favorable por las negociaciones que se iniciaron en Evian en 1938, a instancias del presidente norteamericano Roosevelt, para resolver fundamentalmente el problema de los refugiados judíos expulsados de Europa por la persecución nazi. El hermano del presidente dominicano, Virgilio Trujillo, se comprometió a acoger entre 50.000 y 100.000 refugiados, con la doble intención de buscar un reconocimiento internacional y con la mirada puesta en la nueva política trujillista de poblamiento a través de colonias de mano de

## FROM ISLAND TO ISLAND: SPANISH EXILES IN DOMINICAN REPUBLIC, PORTO RICO AND CUBA

**RESUMEN:** Por ese mar salpicado de islas, que es el Caribe, navegaron los refugiados españoles en busca de su destino. Dictando conferencias, impartiendo cursos o participando en exposiciones y congresos, los profesionales republicanos fueron asiduos de las tres Antillas hispanas, Santo Domingo, y desde allí a Puerto Rico y a Cuba, unas veces en tránsito, como invitados temporales, y otras huyendo a un exilio mejor; sus vidas recogen un capítulo del peregrinar de este grupo de intelectuales. Las cartas nos hablan de sus viajes, de sus vidas y de sus clases, nos relatan sus emociones y confidencias, y nos trasladan a esos mares que convirtieron en propios.

**PALABRAS CLAVE:** Exiliados, intelectuales, Guerra Civil, República Dominicana, Puerto Rico, Cuba.

obra blanca, en unas negociaciones que continuaron en Londres con el apoyo de Max Henríquez Ureña, un destacado intelectual que se había caracterizado por su simpatía hacia España<sup>1</sup>, y más tarde en Washington<sup>2</sup> (Inoa, 1994). Tras la creación en 1939 de la *Dominican Republic Settlement Association*, se firmó un acuerdo en Ciudad Trujillo, la antigua Santo Domingo, para la ubicación en Sosúa, en la provincia de Puerto Plata, de los refugiados. Asimismo el gobierno dominicano contactó con las *Spanish Societies Confederated* de Nueva York para la posible instalación en la República Dominicana de unas 800 familias, calculadas en unas 3.000 personas, que se asentarían mayoritariamente en el medio agrícola<sup>3</sup>, algo insólito dada la procedencia profesional de muchos de los exiliados españoles, lo que provocó algunas protestas en la Isla<sup>4</sup>, apoyados por las asociaciones creadas para la ayuda a los refugiados,

especialmente el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) (Lloréns, 1975). La primera asociación fue acusada por algunos refugiados de sectaria por no atender a los exiliados no comunistas, según el testimonio de algunos españoles entrevistados como Roque Nieto Peña o Eugenio F. Granell.

La realidad es que llegaron a puertos dominicanos siete barcos con 3.132 españoles (Rubio, 1977, 1, 190), que inmediatamente fueron sometidos a interrogatorios por las autoridades<sup>5</sup>. Trasladados a las colonias agrícolas, sus relatos mencionan sin apenas variaciones las penalidades que sufrieron durante la adaptación al nuevo medio y al trabajo agrícola, para el que no estaban preparados, así como las diversas enfermedades que padecieron, que también han quedado reflejadas en altas tasas de hospitalización, y la carencia de subvenciones procedentes de la *Comisión de Ayuda a los Refugiados Españoles*, que puso en graves aprietos a algunos comerciantes que habían auxiliado por adelantado a los refugiados<sup>6</sup>. Esta situación trató de ser paliada primero por el SERE y después por la JARE. Así, tras finalizar las prestaciones del SERE, en agosto de 1940, la JARE instaló una Delegación en Ciudad Trujillo en diciembre de ese año, que contó con 1.470 pesos mensuales para atender a diversos gastos de los exiliados como socorros urgentes, mutilados, viudas de guerra, pensiones por cada familiar, ancianos y sus cónyuges, enfermos y servicio dietético de los niños de familias no subsidiarias, médicos de las colonias, médicos dominicanos, socorros personales, etc. Pocos años después, en 1943, la JARE dejó de enviar asistencia a los refugiados en este país.

Aunque la máxima preocupación de la JARE fue resolver los graves problemas de los refugiados que quedaban en Francia, en la República Dominicana se ocupó especialmente de la ayuda a la instalación en las colonias agrícolas de Dajabón, Juan Herrera, La Cumbre, Pedro Sánchez, Constanza, Villa Trujillo, Medina y Sosúa (Alfonseca Giner de los Ríos, 2007, 129-226). Financiadas en primera instancia por la Secretaría de Agricultura de la República Dominicana, los fondos los reembolsaba con posterioridad la JARE, que además atendía la compra de semillas, ganado, aperos y maquinaria, combustible, etc. Asimismo, recibieron pensiones personales que fueron incrementándose con el tiempo; en estos primeros años el estipendio era de siete pesos por colono, cinco por madres y hermanas, y tres pesos por los

niños<sup>7</sup>; también contaron con otros apoyos procedentes de asociaciones distintas como la de la Junta de Cultura de Tampa, entre otras.

Las condiciones de vida, la situación económica que se vivía en el campo dominicano y las dificultades de adaptación de muchos de ellos produjeron algunos altercados y disturbios en algunas colonias por motivos salariales y político-sociales, lo que provocó algunos arrestos<sup>8</sup> y una advertencia por parte de la JARE sobre la conveniencia de que los exiliados no interviniesen en disturbios de carácter político debido a su condición de refugiados. Los testimonios inciden en estos primeros años de su llegada:

"De Saint Thomas fuimos a la República Dominicana. Desembarcamos por Puerto Plata y de allí nos trasladaron a San Francisco de Macorís. [...] Las familias que llegamos a San Francisco de Macorís fue la familia de don Constancio Bernaldo de Quirós, un par de hermanas..., otra familia, Rafael Alonso con Luisa, Diego y Mariano, muy pocos, si eran veinte familias, eran muchas.

[...] Nosotros caímos en una, tuvimos una acogida fantástica, tan diferente a la de Francia! [...] La gente de San Francisco de Macorís, ¿tú sabes lo que es cuando llega un circo, que todo el mundo está mirando?, así mismo era, un circo [...], pero eran tan agradables, tan simpáticos [...]. Nos llevaban platos de comida dominicana, habichuelas con dulce..., los quesos, el pan, o sea, a nosotros nunca nos faltó la comida. Caímos en una granja agrícola que era del Estado dominicano, una granja que era muy grande. Entonces ahí nos dividieron por familias los cuartos, los salones, hasta que después a nosotros [...]

También llegaron con nosotros un matrimonio que fue el fundador de la Escuela de Bellas Artes de aquí, porque es que Trujillo desde que se enteró que esas personas, todos eran intelectuales, él inmediatamente quiso reclutarlos. Entonces a esas cuatro familias nos mudaron, nos llevaron a los altos de la Gobernación de San Francisco de Macorís. Pero ¿qué sucede? Que no había dinero. Nos tuvieron que repartir entre diferentes familias de San Francisco de Macorís, o sea pasábamos el día en casa de esas diferentes familias [...]

Que yo supe, el Estado español en el exilio, que estaba en México, comenzaron a mandar una ayuda a los españoles. Ya de ahí nos fuimos desperdigando.

Eso fue en el 40 [...] Conseguimos una casita de campo a las afueras de la ciudad... y entonces vivimos en esa casa, en una finca, que nos alquilaron por 6 pesos. Pero ahí nosotros

pasábamos mucho trabajo porque el dinero que recibíamos del exilio no daba para vivir. Entonces papá sin trabajar, un intelectual, todo el día leyendo sentado en un sillón y educándonos [...] para que no dejáramos de educar y de aprender [...].”

(Entrevista realizada en Santo Domingo, agosto de 2007)

Aunque visto retrospectivamente pueda parecer insólito, en los primeros momentos de la llegada de exiliados a la República Dominicana hubo un agradecimiento especial de éstos hacia el dictador Trujillo. El 22 de diciembre de 1939 un periodista exiliado, Salvador Marín Díaz, publicó en el periódico de mayor difusión en el país, el *Listín Diario*, una carta de reconocimiento y gratitud al “Benefactor de la Patria Dominicana”. Haciéndose portavoz del exilio, presentaba los ideales de democracia y libertad por los que habían luchado en España, para terminar exaltando la unidad de los pueblos americanos y español a partir del reconocimiento de los pueblos a gobernarse por sí mismos, le agradecía la hospitalidad que había dado a los refugiados hispanos y manifestaba su apoyo incondicional, poniéndose al servicio de la nación y el pueblo dominicano. En los años siguientes, estas manifestaciones continuaron hasta el punto que elaboraron un manifiesto de adhesión con motivo de un desfile de admiración hacia el “Generalísimo”, coordinado por Rafael Supervía, Luis Romero, Alfredo Matilla y Santiago Gallut, firmado entre otros por Aurelio Matilla García del Barrio, Bernardo Giner de los Ríos, Francisco Vera, Rafael Troyano de los Ríos, Enrique Casal Chapí, Javier Malagón, José Álvarez Santullano, Luis Bagaría Abadía, Fernando Sainz, José de los Ríos Urruti, Vicente Lloréns Castillo, Constanancio Bernaldo de Quirós, Jesús Galíndez, Aurelio Matilla Jimeno, José Almoína, etc.:

“No olvidan los republicanos españoles que ha sido el Generalísimo Trujillo el hombre que, durante la guerra civil española, y después de ella, levantó su voz a favor, primero, de los huérfanos y, después y ahora, de los exilados. Por ello consideran que no pueden estar ausentes en una manifestación pública de adhesión a la persona que, reciente triunfo diplomático, ha hecho merecer un homenaje nacional como va a ser la ‘MARCHA DE LA VICTORIA’.

Sin distinción de matices, como españoles acogidos a la generosidad de esta República, invitamos a nuestros compatriotas a concurrir al grandioso desfile, para hacer públicamente demostración de los que, cada cual, en privado,

siente y reverencia hacia la figura señera del Generalísimo Dr. Rafael Leónidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria.

Ciudad Trujillo 15 de octubre del 1940”<sup>9</sup>.

La armonía y buenas relaciones duraron poco tiempo. Junto a las manifestaciones de adhesión y gratitud, desde temprano el gobierno dominicano hizo pública cuál sería su actitud y qué relaciones mantendría con los países de los que procedían los refugiados, separando claramente la posición ideológica que podía tener frente a los regímenes totalitarios, de las causas que habían primado a la hora de aceptar la entrada de refugiados, españoles o judíos. Exhortando a la tolerancia, a la misma que habían tenido con ello, en un artículo publicado en *La Opinión*, el 14 de febrero de 1940, titulado “La hospitalidad impone deberes de discreción”, el Gobierno solicitaba que los refugiados se abstuvieran de hacer manifestaciones políticas públicas que pudieran crear dificultades en sus relaciones internacionales. Asimismo, comentaba que tales manifestaciones no eran sino una prueba de que los refugiados sólo estaban de manera temporal en el país, con el ánimo siempre dispuesto a abandonarlo cuando se resolviera la situación en el suyo. No fue casual que este artículo se publicase al día siguiente de un recital de poesía que, patrocinado por la agrupación Pro-Arte, a cargo de Enrique López Alarcón, tuvo lugar en la capital, Ciudad de Trujillo, en el que se declamaron algunos poemas alusivos a la Guerra Civil, por lo cual la Legación española protestó ante las autoridades dominicanas recordándoles las relaciones de amistad que ambos gobiernos tenían, quejas que fueron continuas cada vez que se realizaban actos públicos a favor de la República española, se conmemoraban acontecimientos relacionados con la Guerra Civil, o bien tenía lugar alguna conferencia a cargo de algún profesor exiliado de visita por la Isla.

La preocupación del encargado de Negocios de España en la República Dominicana, Rafael de los Casares, ante este tipo de actos que, comenta en sus informes, eran constantes, así como ante la buena acogida que los refugiados habían tenido, motivó que presentara al Ministerio de Asuntos Exteriores de España un plan de propaganda para contrarrestar la actividad de los republicanos. Con este fin, el encargado de Negocios puso en marcha entre la colectividad de inmigrantes españoles una campaña de suscripción para organizar una sección de propaganda dentro de la Legación española, siendo él el primero en donar 100 dólares. En el informe, manifestaba su satis-

facción por el éxito de esta campaña cuya recaudación ascendió a 1.500 dólares, a través de la cual se aseguraba la publicación, durante seis meses en el *Listín Diario*, de una sección con noticias de España<sup>10</sup>.

Por otra parte, las autoridades españolas reprochaban las facilidades que los republicanos tenían a pesar de las buenas relaciones entre los gobiernos dominicano y español, a la vez que se denunciaba la acogida que tenían los profesores exiliados que visitaban Santo Domingo impartiendo conferencias como eran los casos de Pedro Salinas, José Giral y Pereira, o Luis Jiménez Asúa, entre otros.

La condena al régimen de Franco en 1945 estimuló a los exiliados españoles que iniciaron una campaña muy activa a favor del Gobierno de la República en manifestaciones públicas y conferencias, así como en la prensa (Vega, 1984). En ésta encontramos a finales de diciembre varios artículos dirigidos a la colonia de inmigrantes españoles que causaron malestar y la protesta de los diplomáticos españoles. De este ir y venir de reproches e insultos, en cuyo asunto tuvieron bastante que ver los comentarios y actividades desplegadas desde la Legación española, recogemos algunos de los artículos que suscitaron una mayor polémica en el seno de la colectividad hispana, entre inmigrantes y refugiados, como es el aparecido en *La Opinión*, el 11 de diciembre de 1945, que era una respuesta a las acusaciones que se vertieron contra los refugiados en el *Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria*, en donde se les tacha de "criminales rojos", "asesinos" y "ladrones".

A pesar de las recomendaciones de las autoridades dominicanas, los exiliados crearon diferentes asociaciones desde las que desarrollaron cierta actividad política y de solidaridad. Entre ellas hay que mencionar la fundación en 1945 de la Comisión de Ayuda al Pueblo Español en la República Dominicana, encargada de canalizar los donativos que se enviaban a los refugiados en Francia, así como una actividad política a través de algunas publicaciones y reuniones de partido, especialmente en el caso del Partido Comunista de España (PCE), con delegaciones en San Pedro de Macorís, Santiago y Puerto Plata<sup>11</sup>, aunque los informes norteamericanos indicaban que la supervivencia era lo más importante para los exiliados en estos difíciles momentos<sup>12</sup>. Aun así, se constituyó el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), dirigido por Luis Salvado-

res, Miguel Adam y José Forné, quienes lograron también la creación del Club Catalán y de la revista *Catalonia* en 1941, tres años antes de su desaparición formal, al igual que el Centro Democrático Español, institución en la que jugaron también un interesante papel los miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas<sup>13</sup>. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) tuvo también una delegación en la Isla y editaba el periódico *Democracia*, que según Eugenio Granell publicaba las opiniones de los diferentes sectores y personas, entre las que se encontraban destacados nombres como José Vela Zanetti, Javier Malagón, Vicente Lloréns o Rafael Supervía, delegado desde 1944 de la Junta de Liberación Nacional<sup>14</sup>.

El 18 de noviembre de 1941 se constituía en Ciudad Trujillo el Centro Español Democrático Cultural y Recreativo con el objetivo de luchar por la democracia y contra el fascismo, aunque formalmente se alejaba de la actividad política en el interior del país de acogida y creaba cuatro secciones de carácter recreativo y cultural<sup>15</sup>, lo que no impidió que se ordenase el cierre de la sede central en 1944 por sus "tendencias comunistas"<sup>16</sup>, tras el fracaso el año anterior de la sede de Santiago de los Caballeros<sup>17</sup>. Otras organizaciones fundadas por los exiliados españoles fueron la Liga Nacional de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España, la Comisión de Solidaridad de los Republicanos Españoles y la Comisión de Refugiados Españoles Pro-Centenario, creada por Constancio Bernaldo de Quirós en 1944 y apoyada por todos los grupos políticos<sup>18</sup>.

Sobre otros partidos cabe citar la escasa presencia del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y la mayor actividad de los grupos republicanos, especialmente de Izquierda Republicana, liderada por uno de los exiliados con mayor actividad en la República Dominicana, Alfredo Matilla Jimeno. En el archivo de la familia Matilla se conserva una carta de Manuel Azaña de 24 de mayo de 1939, en Collonges-sous-Salève, dirigida a Alfredo Matilla, en Vernet-les-Bains, en la que dice:

"Mi estimado amigo:

Con motivo de su carta dedicándome un recuerdo en el tercer aniversario de mi elección para la Presidencia de la República he de renovar a usted mi gratitud por sus afectuosas atenciones.

Comprendo, y me parece muy natural, su determinación rebelándose contra situaciones y conductas, pasadas y de

actualidad, que tanto influyeron en el curso de los acontecimientos. Comparto sus juicios sobre lo que pudo haber sido el régimen que ayudamos a implantar. Y es muy posible que las lecciones vividas no dejen de ser provechosas algún día. Pero de cualquier modo deseche la creencia de que ha sido un atrevimiento conducirse como republicano digno y honrado. En nosotros era una obligación. Ya que usted quiso serlo considérelolo como una satisfacción a la hora de las amarguras.

También yo he sabido que Prieto dejó de intervenir en la suerte de los emigrados que llegan a México. Me informan de que a consecuencia de mantener puntos de vista opuestos a los de Negrín. Lamento que tal circunstancia impida a aquel amigo prestarle la ayuda que de él demandaba.

Celebraré mucho que el Servicio de Evacuación despache rápidamente el caso de usted, y que pronto tenga ocasión de rehacer su vida. Es lo que deseo a las personas que estimo pues estoy seguro de que nadie pretende otra cosa. Salude a su padre y hermana, y disponga siempre de su buen amigo,

Manuel Azaña<sup>19</sup>.

En 1939 Alfredo Matilla Jimeno llegaba a Santo Domingo y casi inmediatamente recibía el nombramiento de profesor en la Escuela de Derecho Diplomático y Consular, de la que llegó a ser director técnico. Fue también delegado en la República Dominicana de la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero, fundada en 1939 en París y presidida por Gustavo Pittaluga, y profesor de historia de la Música en el Conservatorio Nacional dominicano, además de ser un destacado miembro de la masonería, organización que en todo momento socorrió a su familia en el exilio facilitándoles su salida de la República Dominicana y el visado para su entrada e instalación en Puerto Rico. Como otros refugiados españoles en 1945 comenzó a gestionar su traslado a Puerto Rico, territorio frecuentado desde 1940 por profesores españoles radicados en otros países, como Lloréns o el propio Matilla, con el fin de impartir cursos y conferencias auspiciados por instituciones e intelectuales puertorriqueños como Jaime Benítez, Gustavo Agraít o Margot Arce, quien en carta a Matilla en 1940 expresaba la admiración hacia el exilio con estas palabras:

"¿Ha visto usted *España Peregrina*? La dirige Bergamín y colaboran Imaz, Larrea, Gallegos. También acabo de recibir

un libro de P. Salinas, *La realidad y el poeta en la literatura española*, publicado por la universidad de J. Hopkins, en Baltimore. Parece muy interesante.

Ustedes los españoles están realizando la segunda conquista de América; y esta vez con unas armas mucho más eficaces. Sería una buena broma para el pretendido *imperio* de Franco que ustedes, los *rojos* nos ganen de otro modo y le tomen la delantera<sup>20</sup>.

La propia Margot Arce daba cuenta de su encuentro con Aurelio Matilla, coronel exiliado, en San Juan y el paso de María Zambrano con unas conferencias sobre Séneca, además de sus contactos con Lloréns y la petición de artículos para la revista del Ateneo<sup>21</sup>.

Respecto a la actividad profesional desarrollada por los intelectuales, especialmente por los profesores, puede verse en el artículo de Javier Malagón sobre los que se vincularon a la Universidad de Santo Domingo, gracias a la ayuda del rector Julio Ortega, quien aprovechó la llegada de los españoles para desarrollar nuevos planes de estudios e inaugurar la Facultad de Filosofía y Letras, donde muchos de ellos fueron contratados (Alfonseca Giner de los Ríos, 2003, vol. 2, 359-368); éste fue el caso de Javier Malagón, Vicente Lloréns, Vicente Herrero, entre otros. El exilio también fue incorporado a otras facultades e institutos ligados a la Universidad como la Facultad de Derecho, en la que trabajó Constancio Bernaldo de Quirós; la Facultad de Farmacia en la que se encomendó la organización de laboratorios a Ricardo Martín Serra; la Facultad de Ingeniería, en la que trabajaron Amós Sabrás, Francisco Rived y Francisco Vera; la Biblioteca, dirigida por Luis Florén Lozano, y el Instituto Geográfico y Geológico, del que llegó a ser director Ramón Martorell Otzet. Admirador del pensamiento liberal, de Giner de los Ríos y de otros maestros españoles, Ortega no dudó en prestar ayuda a los que iban llegando al país, hecho que le costó el cese en su cargo. Los acontecimientos son conocidos, la represión pronto recayó en los republicanos españoles, muchos de los cuales fueron saliendo del país hacia México, Venezuela, Cuba y Puerto Rico (Malagón, 1981, 49-63; véase también Lloréns, 1975)<sup>22</sup>.

Parece que hubo una cierta permisividad en algunos momentos hacia las actividades políticas contra el régimen de Franco, pero prohibición absoluta hacia cualquier actividad que cuestionara la legitimidad de Trujillo. Así por ejemplo, encontramos una carta de Alfredo Matilla, como presiden-

te de Izquierda Republicana en Santo Domingo, a Rafael Supervía, representante de la Junta Española de Liberación, donde hacía patente su solidaridad con el manifiesto que habían hecho al Presidente de la República Dominicana pidiendo la ruptura de relaciones con el régimen de Franco en 1944, en tanto que un año después tuvo que expresar públicamente no estar involucrado en maquinaciones contra el orden público y el gobierno dominicano, declarando que su única preocupación política se refería al porvenir de España<sup>23</sup>. De hecho mantenía una relación personal con el presidente de la República española en el exilio José Giral al que recibió en 1944 en Santo Domingo y al que más tarde daba noticias sobre la llegada de sus hijos a Puerto Rico<sup>24</sup>, además de mantener una estrecha relación epistolar con otros personajes de relieve como Diego Martínez Barrio, Ángel Osorio y Gallardo, Juan Hernández Saravia, Fernando de los Ríos, Francisco Giner de los Ríos, Álvaro de Albornoz o Augusto Barcia, y de ocuparse directamente de la estancia pasajera de otros exiliados como Mariano Ruiz Funes, que le daba las gracias desde México en 1946, y de su responsabilidad en Izquierda Republicana junto a Guillermina Medrano de Supervía, Alfredo Cuesta, José Atoche, Salvador García y Manuel Iñigo, que actuaban en diferentes cargos de esta agrupación en Santo Domingo.

Un año después escribía desde Río Piedras, en Puerto Rico, a Luis Nicolau d'Olwer, embajador de España en México, para ponerse a su disposición para la campaña a favor de la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen franquista y a favor del reconocimiento de la República por parte de las naciones miembros de la ONU, tarea que quedaba encomendada en Santo Domingo a Aurelio Matilla y la directiva de Izquierda Republicana<sup>25</sup>. En Puerto Rico, Alfredo Matilla se ofreció al encargado de la misma tarea, Pedro Orpi, que se dedicó al envío sistemático de cientos de tarjetas al Secretario General de la ONU, además de publicar artículos en el periódico *El Mundo*<sup>26</sup>. Eran momentos difíciles para el exilio español en la República Dominicana, como puede verse en la rápida salida del representante del PNV Jesús Galíndez hacia Nueva York, donde fue secuestrado por la dictadura trujillista para ser luego asesinado en Santo Domingo.

Las continuas protestas por la actividad política de los refugiados no cayeron en saco roto y, en la primera ocasión que se tuvo, un grupo de refugiados fue expulsado del país bajo la excusa de haber participado en una huelga

en el central azucarero La Romana. Dicha huelga, según informe de la Legación española, tenía carácter político y había sido inspirada por refugiados comunistas<sup>27</sup>. Esta huelga sirvió de pretexto a las autoridades españolas para mostrar a las dominicanas el verdadero carácter de estos exiliados y la necesidad de prohibir las manifestaciones en la prensa y actos públicos a favor de la II República que realizaban con frecuencia. El Gobierno dominicano no dudó en dictar la expulsión de los españoles a México; este incidente marcó el inicio de la persecución de la que fueron objeto los republicanos españoles en Dominicana. A partir de 1945, el fantasma comunista tomó más fuerza por lo que muchos republicanos, comunistas y no comunistas, fueron perseguidos y expulsados de sus trabajos, viéndose obligados a dejar este país.

En 1947 la situación de los intelectuales refugiados españoles que quedaban en la Isla era bastante difícil. Una ofensiva general, comentan los refugiados, contra los pocos republicanos que aún ocupaban puestos oficiales o en la Universidad. Acusados de formar parte de la oposición a Trujillo y de integrar una organización que desde Estados Unidos intentaba su derrocamiento, algunos profesores fueron expulsados de sus trabajos. A comienzos de septiembre, Diego Martínez Barrio y Aurelio Matilla Jimeno recibían la llamada del rector de la Universidad de Santo Domingo, Vega Batlle, comunicándoles que, por órdenes superiores, tenía que prescindir de sus servicios tras conocerse que ambos eran los representantes en el país de la mencionada organización que operaba desde Estados Unidos. La veracidad de esta información no podía ser más dudosa ya que se inculpaba de la delación a algunos refugiados huidos de Santo Domingo y ya residentes en EEUU, entre ellos Rafael Supervía, Guillermina Medrano de Supervía y Jesús Galíndez. La amistad que les unía a los acusados hacía más insostenible la acusación de la que Aurelio Matilla se defendió argumentando que él sólo era el representante del Gobierno de la República en el exilio, a cuya representación no estaba ligado Martínez Barrio, y solicitó al embajador de México que intercediese ante Trujillo. A pesar de las diligencias diplomáticas y aclaraciones, Matilla y Martínez Barrio fueron cesados, argumentándose que los puestos docentes debían ser desempeñados por dominicanos.

Las gestiones para sacar del país a los dos profesores se iniciaron inmediatamente, intentando visados para entrar en

México, Venezuela y Puerto Rico. Cualquier país antes de seguir en "aquel infierno", tal como indica Alfredo Matilla Jimeno –hermano de Aurelio– a Segundo Serrano Poncela en la carta, remitida desde Río Piedras el 12 de septiembre de 1947, en la que le narra la odisea de los republicanos españoles que aún permanecían en Santo Domingo, y la preocupación por la suerte que pudieran correr<sup>28</sup>.

Regresamos a aquellos años a través de los testimonios de algunos protagonistas:

"Mi padre y mi madre salieron después de terminar la guerra... Logran pasar a Francia donde están poco tiempo [...] y se los llevaron a la República Dominicana en el mismo 39, puede que salieran cerca del 40 [...]. Salieron mis abuelos y las dos chicas, que ya eran adolescentes, [mis tías], mis padres, y mi hermano [...]. La República Dominicana fue uno de los pocos países que les tendió la mano a los exiliados españoles, creo que Argentina también, México... Y mi padre [Alfredo Matilla Jimeno] llegó a Santo Domingo e hizo conexiones enseguida con Puerto Rico y el rector de la Universidad entonces, Jaime Benítez, le dio un contrato y entonces nos vinimos todos. Y mi tío también vino pero el se fue a Mayagüez, porque era profesor de topografía. Estábamos todos en Puerto Rico pero cada hermano estaba en distintas universidades.

Tengo vagos recuerdos de la República Dominicana... vinimos todos a Puerto Rico. Mi padre fundó la Escuela Diplomática en la República Dominicana. Estaba bien considerado, tenía buenas relaciones pero a él el sistema de Trujillo..., otra dictadura; no se quedó en España para evitar eso, me imagino que salió pitando [...].

[En Santo Domingo] Vivíamos en la calle Lobatón, que era una calle equivalente al viejo San Juan de aquí, en la parte vieja. [...] Jesús Galíndez era íntimo amigo nuestro, mi padre lo quería mucho, y él vivía con nosotros, en nuestra casa, en la parte de atrás que había como un apartamento.

[...] Parece que él empezó a oír comentarios que la Universidad de aquí, parece que incluso Salinas había estado, había mucha gente, entonces él hizo un viaje y Benítez dijo que encantado de la vida. Tuvo un contrato aquí y todos los años, una plaza en la Universidad de Puerto Rico [...]."

(Entrevista realizada en Río Piedras, Puerto Rico, agosto de 2006)

Fueron años de zozobra e indefinición. Las entrevistas y la correspondencia cruzada entre los exiliados y entre los

profesores refugiados y los académicos nativos abundan en esto. Las invitaciones y visitas a Puerto Rico de muchos de los profesores que residían en Santo Domingo fueron aprovechadas para establecer nuevos contactos o estrechar lazos que en breve se utilizaron para lograr la salida de Dominicana. En una de las cartas que Lloréns escribió a Margot Arce –quien a finales de 1943 se había mostrado interesada en contratarle– en mayo de 1944 aprovechaba para comentarle que le ayudara a gestionar un nuevo viaje y un contrato en la Universidad de Puerto Rico. Como respuesta a esta carta, que más bien era llamada, Lloréns recibía otra de Sebastián González García, también exiliado, y ya decano en la Universidad de Puerto Rico, en la que de manera muy amigable le invita a trabajar en Puerto Rico con palabras tan gratificantes como las que reproducimos:

"Estoy seguro, amigo Lloréns, de que la Universidad necesita sus servicios. Su competencia y su experiencia nos serán de suma utilidad cualquier tiempo y más en el presente cuando estamos en los comienzos del nuevo y muy ambicioso plan de estudios con cursos de literatura española (generales o especiales) que Ud. hará muy bien [...]

Como propuesta tangible, y en términos de números, debemos ofrecerle una plaza de Profesor Asociado con el sueldo de \$3.000 por nueve meses. A ello podrían añadirse alrededor de 300 y pico de dólares por el curso de 6 semanas en el verano y hasta es posible, aunque no recomendable, labor adicional en los cursos extramurales que supondrían 300 y 400 dólares más en los nueve meses del curso regular"<sup>29</sup>.

En el nuevo exilio emprendido por los refugiados españoles que pasaron de Santo Domingo a Puerto Rico, el mayor problema fue conseguir el visado de entrada, puesto que en términos generales los ofrecimientos de empleo en Puerto Rico no faltaron. Para estos trámites, de nuevo se apelaba a la generosidad de Jaime Benítez, el rector de la Universidad de Puerto Rico, quien en todo momento estuvo solícito a prestar ayuda a los refugiados.

Como ante otros llamamientos y situaciones, pronto surgieron manifestaciones de apoyo y solidaridad a los refugiados republicanos. La red solidaria que se había ido tejiendo, tanto entre los refugiados como entre colegas y simpatizantes de la República, hizo posible la salida de la República Dominicana de muchos de estos exiliados. Buscando cabida en distintas facultades y recintos universitarios, los refugiados asentados en Puerto Rico o en

otros lugares no cesaron en sus gestiones para ayudar a sus compatriotas. Las cartas nos ayudan, como tantas veces, a entender y acercarnos al drama vivido, así como a conocer los vericuetos de esta historia.

En la correspondencia mantenida entre Serrano Poncela y Alfredo Matilla Jimeno, uno en Mayagüez y otro en Río Piedras, encontramos los desvelos de quienes intentaban mitigar la tragedia del destierro. En septiembre de 1947, tras conocer la situación de algunos profesores españoles en Santo Domingo, Serrano Poncela comenzó a indagar ante las autoridades de la universidad puertorriqueña, de los recintos de Mayagüez y de San Germán, posibles trabajos para Aurelio Matilla, Martínez Barrio, y Amós Sabrás Gurrea.

A pesar de la buena disposición y de las muestras de solidaridad, Alfredo Matilla dejó deslizar unas palabras de "desconsuelo" o cansancio en la carta a su amigo Serrano Poncela al comentar la situación de su hermano quien debía de volver a exiliarse "... Al cabo de ocho años de labor intensa, encontrarse de refugiado con esos años más y muchísimo menos optimismo".

## EL EXILIO REPUBLICANO EN PUERTO RICO

En contraste con otros países cuyos gobiernos propiciaron la llegada de refugiados españoles en virtud de simpatías políticas, como fue el caso de México, o de otros que aceptaron la llegada de refugiados pensando en la buena imagen que ello les reportaría o incluso en que sería una solución a determinados problemas poblacionales, como ocurrió en la República Dominicana, en Puerto Rico la llegada de este exilio estuvo vinculada a diversos factores. Las autoridades académicas y los profesores de la Universidad no fueron los únicos que gestionaron la salida de los refugiados de la República Dominicana. En esta tarea también colaboraron El Comité de Auxilio a los Refugiados Españoles y el Comité Pro-Democracia Española de Puerto Rico, entre otras<sup>30</sup>. Fue una empresa en la que estuvieron involucrados varios personajes de la vida pública, desde el rector, al gobernador interino. Así, tras finalizar la guerra, el gobernador, José M. Gallardo, mostró su apoyo a los vencidos participando en la ayuda que se organizaba desde la Isla y desde Estados Unidos a través del Comité Panamericano de Coordinación de las Organizaciones de

Ayuda a España que, con el fin de salvar a los refugiados españoles que estaban en campos de concentración en Francia y África, propusieron crear un Cuerpo Diplomático Panamericano de Protección, y constituyeron un Comité Pro Barco de Refugiados Españoles.

Pero volvamos a la recepción de los profesores transterrados en la Universidad. Las redes intelectuales y de amistad que se habían establecido previamente entre los profesores españoles y los intelectuales isleños, la nueva valoración de la cultura española, el nacionalismo cultural puertorriqueño, así como los proyectos de renovación de los planes de enseñanza ideados por Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico de 1942 a 1966, fueron los factores fundamentales en la acogida de los exiliados españoles.

Sin embargo, antes de pasar a abordar este aspecto, queremos detenernos brevemente en otras manifestaciones que se produjeron relativas a la llegada de exiliados y al Gobierno de Franco. No todo Puerto Rico se decantó a favor de los que llegaban. Algunas asociaciones, españolas y puertorriqueñas, en los años anteriores a finalizar la guerra, mostraron su simpatía a Franco. Éste fue el caso de la Asociación Española de Auxilio Mutuo y Beneficencia de Puerto Rico, que ya en 1937, expresó su adhesión incondicional al Gobierno de Burgos. Según consta en el libro de Actas de esta asociación, en la reunión celebrada el 6 de marzo de 1938, a la que fueron convocados los presidentes de las tres sociedades que formaban la colonia española, la Casa de España y el Casino Español, además del Auxilio Mutuo, se acordó reunir mil dólares con el fin de enviar a Franco un banderín o escudo de armas como homenaje. En marzo de 1939 el acta de la reunión recoge el reconocimiento al nuevo Gobierno:

"Distinguidos compatriotas:

siendo esta la primera sesión que celebra nuestra Junta Directiva, después del definitivo triunfo del glorioso e invencible Ejército acaudillado por el Generalísimo Franco e integrando esta Junta españoles auténticos, devotos fervientes de la Santa Cruzada pro liberación de España, me permito proponer que se haga constar en acta, hoy, y por aclamación, el regocijo inmenso que embarga nuestra alma y la satisfacción sentida por la victoria alcanzada [...]"

En los años siguientes, a través de esta asociación se hicieron recaudaciones que tenían como fin ayudar a la

reconstrucción de España. Como en otras tierras americanas, la contienda española dividió a las sociedades y produjo fracturas que sólo el tiempo consolidó. A pesar del interés del tema, en esta ocasión nuestro estudio indagará en el quehacer de los intelectuales que fueron arribando a la Isla y, que en su mayoría, fueron recibidos por distintas instituciones académicas entre las que destacó la Universidad de Puerto Rico.

### JAIME BENÍTEZ Y LA REFORMA UNIVERSITARIA EN PUERTO RICO

En 1942 Jaime Benítez fue nombrado rector de la Universidad de Puerto Rico, y presidente en 1966 (1966-1971). Casi treinta años los dedicó don Jaime a la administración de la universidad. Su juventud, sólo contaba con 34 años cuando fue nombrado rector, fue sin duda un elemento clave en los proyectos de renovación que se iniciaron con él. La obra de Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, de 1930, le sirvió como referencia para llevar a cabo la reforma que comenzó en 1943. Una nueva ley universitaria inició cambios y reformas profundas en el recinto. La renovación de la universidad pasaba por la apertura a todos los saberes; se apostó por la internacionalización como el mejor medio de que la universidad boricua se situara entre las principales y más reconocidas a nivel mundial. Los principales retos del joven rector fueron ampliar las facultades, fundar nuevas escuelas, atraer a profesores extranjeros de reconocido prestigio, y extender la educación superior creando las condiciones para que la educación estuviera al alcance de todas las clases sociales, para lo que estableció un sistema de becas, ayudas y licencias sabáticas a través del cual también fue posible que estudiantes graduados y profesores completaran su formación fuera del país. Junto a los nuevos programas, se crearon nuevas facultades que comenzaron a funcionar en el año académico de 1943-1944: Estudios Generales, Humanidades, Ciencias Naturales, y Ciencias Sociales.

Por todo ello, Jaime Benítez ha pasado a ser una de las figuras más reconocidas en el imaginario colectivo. Independientemente de las posiciones políticas y de las luchas por el poder en el recinto universitario, don Jaime es reconocido como el mayor artífice del cambio y de la modernidad. En esa época esta universidad alcanzó, según nos comentan los que lo vivieron y se recoge en los

manuales y libros de historia, la Edad de Oro. Uno de los elementos que contribuyeron a dinamizar y modernizar la vida académica fue la llegada de profesores españoles exiliados. El rector tuvo la habilidad de reconocer en éstos una pieza importante en su proyecto de renovación e internacionalización de la universidad y de la cultura y de las ciencias del país por lo que propició en todo momento su llegada y contratación.

Es interesante detenernos en este último punto ya que a través de las entrevistas realizadas sabemos que muchos de los profesionales que llegaron a Puerto Rico lo hicieron a través de otros países, sobre todo desde la República Dominicana. En su decisión de abandonar este país no sólo encontramos motivos políticos. Sin duda las ofertas que las autoridades académicas puertorriqueñas les hicieron a muchos de los refugiados hispanos sirvieron de acicate para emprender de nuevo la partida. Mejores condiciones económicas, nuevas perspectivas de trabajo y, en muchos casos, volver a tener una ocupación similar a la que ejercían en España. Para muchos, como nos recuerdan en los entrevistados, era como volver a retomar su identidad. Una identidad rota por el exilio que sólo se fue recuperando en la medida que se recomponía la cotidianeidad. Sin duda, para este grupo de intelectuales y profesionales en la recuperación de la "normalidad" era muy importante volver a ejercer sus trabajos como docentes regresando a las aulas, como escenógrafos, como médicos en los hospitales públicos y privados en los que fueron contratados, etc.

La llegada de los profesores españoles y su magisterio ha quedado grabado como icono en la memoria colectiva. Asociados a la figura de don Jaime, ellos son recordados como los artífices de la renovación intelectual que se produjo en Puerto Rico en las décadas posteriores a los años cuarenta.

La Ley de reorganización y reforma de la Universidad (9 de mayo de 1942) marcó el inicio de las innovaciones que la educación superior sufriría en los años posteriores. Su declaración de propósitos resume las aspiraciones de cambio científico y académico, y la proyección social y política que esta institución quería tener. Entre ellos hay que destacar la importancia que se concede a la investigación científica en distintos campos del saber, una universidad que se quiere no sólo como centro de enseñanza sino también de investigación; el empeño de extender al pue-

blo los beneficios de la cultura, así como el deseo de que la enseñanza superior sirviera como lugar de preparación para servidores públicos, y que estimulara el desarrollo de un sentimiento de unidad en el pueblo puertorriqueño. Se pretendía, asimismo, que las aulas fueran un lugar de aprendizaje de la cultura democrática. Esta concepción de la Universidad con un compromiso político y social era un concepto bastante innovador que guarda relación con los principios defendidos por los artífices de la renovación pedagógica española que se puso en marcha en 1907 con la fundación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). Democratizar la cultura, dinamizar la Universidad, renovar la sociedad, y extender la educación a todas las capas sociales fueron ideales compartidos por españoles y puertorriqueños. Unos y otros, preocupados por la regeneración de España o, en el caso de Puerto Rico, por el estilo de vida deshumanizado y trivial (como señalaba Benítez en 1943), compartieron ideales similares y planearon proyectos de reforma y renovación en todos los ámbitos de la vida, la cultura, la educación, la política y la economía de sus pueblos.

A través de la reforma, jurídica y pedagógica, el rector pretendía implicar a toda la sociedad en un proyecto más amplio de recuperación y renovación del hombre puertorriqueño, estimulando el estudio de su historia y el desarrollo de las ciencias y las técnicas como único medio de avance en un momento de crisis y guerra mundial. Su proyecto universitario se inserta en el compromiso de un pueblo por la democracia:

"[...] Puerto Rico es una escasa tierra en soledad. Una tierra cargada de hombres sobre el mar. Hoy más que nunca isleños, cada uno de nosotros gana o pierde su particular destino en la medida de su nobleza frente al destino colectivo de dos millones de seres humanos"

(Benítez, 1985, 38).

Su concepción de la institución universitaria como un lugar de irradiación de cultura y formación de los individuos en los más puros ideales democráticos, como centro difusor "del pensamiento, del sentimiento, del problemático vivir puertorriqueño", es decir, su fe en que la renovación de un pueblo se lograría a través de la reforma pedagógica aproxima a don Jaime a los hombres educados en los principios de la Institución Libre de Enseñanza, a los científicos de la JAE que en estos momentos peregrinaban

por el mundo. Este encuentro de intereses y miras, entre los pensadores hispanos de las generaciones del 98 y del 27, y de los puertorriqueños, así como la defensa de la democracia –entendida no sólo como fórmula política sino también como ideal de convivencia–, la igualdad y los valores éticos y universales, o el sentirse siempre heredero de su maestro José Ortega y Gasset fueron algunos de los motivos por los que don Jaime tendió la mano a los profesionales republicanos en su exilio, cuya adquisición, por otra parte, consideraba que beneficiaría su proyecto.

En su acogida sin duda también influyó el conocimiento que Jaime Benítez tenía del ambiente académico y científico español, así como las relaciones de esta universidad con algunos centros de la JAE, en concreto con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por Ramón Menéndez Pidal desde 1910, y que en 1927 dieron lugar a la fundación del Departamento de Estudios Hispánicos en la universidad boricua, a través de las gestiones del entonces rector, Thomas E. Benner, y de Federico de Onís, colaborador del centro español y catedrático desde 1916 en la Universidad de Columbia, y que actuó como primer director de dicho departamento, que contó con 3 directores honorarios, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás y John Gerig (Naranjo Orovio; Luque y Puig-Samper, 2003). Su mención sobre estas relaciones es muy elogiosa, rescatando el hacer y la cátedra que algunos profesores del mencionado centro madrileño sentaron en el Departamento de Estudios Hispánicos: Samuel Gili Gaya, Ángel del Río, Ángel Valbuena Prat, Fernando de los Ríos, Amado Alonso, Américo Castro... Algunos de ellos fueron, como se verá en las siguientes páginas, acogidos en su exilio.

Acogió y compartió ideas e ilusiones con los exiliados españoles; haciéndose acreedor de su confianza y respeto, a Jaime Benítez también le correspondió recoger el Premio Nobel que le concedieron a Juan Ramón Jiménez en 1956, quien postrado tras la muerte de Zenobia se sintió incapaz de viajar.

En el recibimiento de estos exiliados Federico de Onís fue también un elemento clave por su prestigio en Estados Unidos y en Puerto Rico. Tanto Onís como los investigadores del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico se apresuraron a recaudar fondos para solventar algunas de las situaciones de precariedad que vivían los republicanos españoles, como la ayuda proporcionada

a los profesores Samuel Gili Gaya y Ángel Valbuena Prat; poco después recomendaban la contratación de Pedro Salinas y daban un nombramiento honorífico a Tomás Navarro Tomás. En 1939, gracias a la intermediación del Comité de Ayuda a los Intelectuales Españoles, con sede en París, fue posible enviar algún dinero a la esposa de Gili Gaya que se encontraba en Santo Domingo<sup>31</sup>.

Mientras que Jaime Benítez apoyaba decididamente la acogida de intelectuales desde el Rectorado de la UPR, Sebastián González García, él mismo exiliado<sup>32</sup>, hacía algo similar desde el decanato de la Facultad de Humanidades. De manera similar Jorge Enjuto, catedrático de filosofía y colaborador de Jaime Benítez, puso en marcha el programa de Honor; un programa encaminado a la renovación para que la universidad estuviera a la vanguardia del saber y de la cultura. Fue decano de la Facultad de Humanidades, director de la Editorial Universitaria y de las revistas *La Torre* y *Río Piedras*, director del Departamento de Filosofía, director ejecutivo de la Comisión para el Desarrollo de las Humanidades y uno de los impulsores en la creación del Instituto de Lingüística y de la Escuela de Traducción.

Muchos de los profesores exiliados impartieron sus enseñanzas sólo de manera temporal en una Universidad que sirvió de tabla de salvación para cubrir las primeras necesidades a través de los ingresos percibidos por conferencias, cursos y seminarios. Algunos exiliados fueron admitidos en calidad de profesores con un contrato que se renovaba cada año y comprendía solamente los nueve meses correspondientes al ciclo académico regular, en tanto que el tiempo restante se cubría con otros contratos para dar clases en los cursos de verano de la UPR o para pronunciar conferencias en distintos centros. Para tal fin funcionaron el Centro de Intercambio de la Universidad de Puerto Rico, fundado en 1944 por Arturo Morales Carrión, que contó con una Sección de cursos y conferencias en donde se impartían ciclos de cinco o seis conferencias de una temática común, y cuya actividad comenzó bajo la dirección de Pedro Salinas, y el Ateneo Puertorriqueño que desde 1937 invitó a muchos intelectuales españoles a través del Círculo de Conferencias organizado y presidido por Jaime Benítez tras una visita que hizo en 1940 a Santo Domingo en donde contactó con los profesores españoles. El Círculo comenzó su andadura con María Zambrano, Alfredo Matilla Jimeno, Vicente Herrero y José Vela Zanetti. A partir de 1940, la galería y sala de arte del Ateneo acogió

la obra de algunos artistas hispanos como José Vela Zanetti y Ángel Botello Barros (González Lamela, 1999).

De Santo Domingo llegaron en los años críticos algunos intelectuales relevantes, como el ya citado Alfredo Matilla Jimeno<sup>33</sup>, quien había visitado en varias ocasiones la Universidad de Puerto Rico. En el verano de 1945 fue invitado a cubrir una plaza de catedrático en la Facultad de Ciencias Sociales durante los nueve meses del curso siguiente, lo que desembocó en su instalación definitiva en Puerto Rico en 1946<sup>34</sup>, acompañado de sus hijos M.<sup>a</sup> Dolores Matilla Rivas y Alfredo Matilla Rivas, que con el tiempo también llegaron a ser profesores en el Recinto de Río Piedras. Fue catedrático asociado de ciencias políticas en la Facultad de Ciencias Sociales, profesor en la Facultad de Estudios Generales y en la Escuela de Verano, director de la Asociación de Actividades Culturales y Sociales del Decanato de Estudiantes de 1948 a 1967, y profesor de historia de la música en el Conservatorio de Música. Su hija recuerda aquellos años:

"[...] Cuando llega, empieza dando clases en la Facultad de Ciencias Sociales, siempre dio Derecho Internacional, Público y Privado, y Ciencias Políticas; esas eran sus dos asignaturas. Claro, con el tiempo cada vez tenía más nombre y fue el director de las actividades culturales de la Universidad, luego surge la Ópera, [...] ya él se mete en el mundo ese y hacia crítica en el periódico *El Mundo*, tanto de música como de teatro [...]"

"[...] Mi casa era el hotel porque en realidad mi madre era muy cariñosa, muy buena persona y mi padre era muy hablador, y todos caían aquí, [...] en Río Piedras. Yo recuerdo haber visto a Serrano Poncela en mi casa, mucho, Pepe Medina, que luego se marchó a Chile, el médico García Madrid, que era un psiquiatra, Agustín Cortés que era un oftalmólogo magnífico, estaba Troyano, Fernando de los Ríos, había muchos [...]. Había tertulias muy simpáticas, muy amenas, políticas [...] eran muy frecuentes [...] A todos ellos mi papá los veía en la Universidad. [...]"

Eran reuniones, mi padre tuvo todos los sábados por la tarde como a la una o una y media una tertulia que duró muchos años en el 'Swiss Chalet'. Era un restaurante en el que los españoles, casi todos los profesores, se reunían a tomar café, hablaban [...] Era un grupo de profesores, de médicos, por lo menos se reunían diez o doce, todos los sábados a la una".

(Entrevista realizada en Río Piedras, Puerto Rico, agosto de 2006).

Una idea bastante precisa de los trabajos de los profesores españoles en la Isla, durante el curso 1945-1946, nos la ofrece Alfredo Matilla Jimeno en el artículo "Los Profesores e intelectuales españoles en Puerto Rico", publicado en la revista mexicana *España Nueva* por encargo de Antonio María Sbert:

"En los últimos meses la Universidad de Puerto Rico –una de las que más se han interesado por la labor del profesorado español en el exilio– ha invitado a varios catedráticos hispanos para que ofrecieran cursos y conferencias en dicho Centro docente, algunos con carácter de permanencia.

Son catedráticos asociados D. Pedro Salinas –que en estos días se ausentará para Middlebury Collage (Vermont, USA) y John Hopkins University (Baltimore)–, D. José María Ots Capdequí, que explica, adscrito a la Facultad de Humanidades, un curso de Historia del Derecho y de las Instituciones de Indias; D. Alfredo Matilla, que explica, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales, un curso de Organización Internacional, el Curso básico de Ciencias Sociales y que dirige un seminario sobre 'Libertad con planificación'; D. Vicente Lloréns, que tiene a su cargo un curso de Literatura Española; los Doctores Rodríguez Olleros (Facultad de Farmacia) y Ortega (Psicología); y el pintor D. Cristóbal Ruiz.

Han dictado cursos universitarios los catedráticos D. Luis Jiménez de Asúa (doce conferencias sobre 'Derecho y Libertad' en el pasado mes de abril), Mariano Ruiz Funes (en diciembre de 1945, sobre 'Criminología') y Francisco Giral (abril y mayo), sobre 'Problemas actuales en la preparación de Medicamentos Modernos', un seminario de 'Grasas' y un cursillo en el Colegio de Agricultura de Mayagüez, que depende de dicha Universidad de Puerto Rico.

También han ofrecido conferencias en la universidad y otros centros culturales, D.<sup>a</sup> Victoria Kent ('Alerta a la juventud', 'La mujer dentro y fuera de la política', 'Lo que yo vi en Francia', etc.) y el compositor y concertista español D. Enrique Casal Chapí, en abril.

En el Ateneo Puertorriqueño, y en actos organizados por diversas 'Fraternidades' universitarias, la Gran Logia de Puerto Rico y Pro Arte Musical de San Juan y Ponce han hablado los profesores Salinas (en el Ateneo en un ciclo de cuatro conferencias sobre 'Rubén Darío'), Lloréns (en el Ateneo Universitario, acerca de 'El episodio de la hermosa morisca'), Matilla (En la Universidad, acerca de 'Las naciones Unidas y la moral internacional' (próxima a editarse en un folleto) y en el Ateneo y Pro Arte de San Juan y Ponce sobre temas de apreciación musical, Jiménez de Asúa (en la Gran Logia,

sobre 'Criminales de guerra'), Ruiz Funes (también en la Gran Logia) sobre 'Nazismo y Cristianismo'.

El Ateneo ha invitado además a los profesores Ots, Matilla y Lloréns para este verano.

La Universidad ha invitado a los catedráticos Ots Capdequí y Alfredo Matilla para que ofrezcan unas conferencias en el centenario de la muerte del sabio español Francisco de Vitoria, en agosto.

La Asociación Pro Democracia Española ha ofrecido conferencias políticas en torno al problema español, de D. Pedro Salinas, D. Luis Jiménez de Asúa, D. Francisco Giral y D. Alfredo Matilla, en el curso del año 1945-46.

Para el próximo mes de agosto, fecha en que empieza el curso regular, la Universidad de Puerto Rico ha contratado, además de los catedráticos ya citados que en ella profesan cursos, a los profesores españoles D. José Medina Echevarría y D. Antonio Fabra Ribas, que se esperan para esa fecha"<sup>35</sup>.

Entre los exiliados procedentes de Santo Domingo hay que destacar a Vicente Lloréns Castillo<sup>36</sup>, antiguo colaborador del Centro de Estudios Históricos de Madrid, quien pasó de la República Dominicana a Puerto Rico en 1945 y de aquí a Estados Unidos. En Puerto Rico fue profesor visitante de lengua española en 1944 y contratado un año después como profesor asociado para el curso de verano, y como catedrático asociado en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Humanidades para el ciclo 1945-1946; en el ciclo siguiente fue director del curso básico de humanidades, con el encargo de la redacción de una antología crítica en la que estaban incluidos diversos autores. En 1947 llegó a Puerto Rico Segundo Serrano Poncela procedente de la República Dominicana, en donde era catedrático de filosofía y literatura en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, invitado por Jaime Benítez para impartir dos conferencias en la UPR y otra en la de Mayagüez. En el Recinto de Río Piedras se incorporó a las Facultades de Estudios Generales, en la que fue director del Departamento de Español (1951-1959), y a la de Humanidades (1947-1959). Fue catedrático del Departamento de Estudios Hispánicos entre 1952 y 1959 y profesor permanente de la UPR de 1955 a 1959. A partir de ese año pasó a la Universidad Central de Venezuela tras serle denegado el permiso de entrada a Puerto Rico por su pertenencia hasta 1939 a las Juventudes Socialistas Unificadas de España, en virtud de la Ley Mac Carran<sup>37</sup>. Javier Malagón Barceló estuvo en Puerto Rico en dos ocasiones, 1947 y 1949, como catedrático visitante de historia en

los cursos de verano. Como otros intelectuales con los que compartió experiencias en distintos países, también impartió conferencias en La Habana, dentro del Programa de Intercambio Universitario, y, como ya apuntamos, en Santo Domingo, donde residió algunos años junto a Vicente Lloréns y el matrimonio Supervía, entre otros.

Otra de las profesoras que fue viviendo su exilio de isla en isla, con residencias discontinuas en Puerto Rico fue María Zambrano Alarcón, quien tras su paso por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad mexicana de Morelia, realizó diferentes estancias invitada por las universidades de La Habana y Puerto Rico. En 1940 impartió un cursillo libre en la Universidad de La Habana, otro en la Escuela Libre de La Habana, y una serie de conferencias en la Institución Hispano-Cubana de Cultura. En Puerto Rico dictó varias charlas y seminarios en la Universidad, el Ateneo, y en la Asociación de Mujeres Graduadas, organización que solicitó durante su primera estancia, en 1940, que se le otorgara el nombramiento de catedrática de filosofía<sup>38</sup>.

En esta primera visita Zambrano dictó varios cursos sobre temas relativos a "El estoicismo", "La polémica del epicureísmo", "El pensamiento agónico de Miguel Unamuno", "La mujer y su forma de expresión en el Occidente", "La filosofía de Ortega y Gasset", entre otras. Al año siguiente, en el curso de verano de 1941 la filósofa impartió conferencias sobre "La agonía de Europa", "Pensamiento español contemporáneo" y "Crisis actual de la cultura". En 1941 fue invitada por la Institución Hispano-Cubana de Cultura, regresando poco después en calidad de catedrática asociada visitante para el curso de verano. Esta estancia se prolongó hasta el siguiente año académico quedando a cargo de la Cátedra de Ciencias Sociales<sup>39</sup>.

Este ir y venir entre las islas se volvió algo habitual en los años siguientes. En 1943 Jaime Benítez les comunicaba a María y a su esposo, Alfonso Rodríguez Aldave, sus nombramientos como catedráticos de la universidad puertorriqueña. Invitada por distintas instituciones sus clases giraron en torno a figuras destacadas del pensamiento español, Ortega, Unamuno, Ganivet, etc. En su idas y venidas, María mantuvo una estrecha colaboración con los intelectuales boricuas y con varias revistas como *Educación*, *Semana*, *La Torre*, *Asomante*, *Revista Asociación de Mujeres Graduadas de la UPR*, *Puerto Rico Ilustrado*, el periódico *El Mundo*.

En 1945, una vez más María Zambrano dictó en esta universidad un curso de verano y después un ciclo de doce conferencias sobre el tema "Pensamiento y poesía en la vida española". Su esperanza, como la de tantos exiliados, en que "ese año" sería el último que pasarían en América, se plasma en sus palabras al aceptar el contrato: "Ni que decir tiene que voy encantada, pues espero que sea el último año que pase en este Continente, y me hubiera sido doloroso el irme sin pasar antes una temporada en Puerto Rico y entre ustedes" (Dasil, 2004, 125-172)<sup>40</sup>.

Otra figura de gran reconocimiento en el campo de las humanidades fue José María Ots Capdequí, invitado por la Universidad de Puerto Rico en 1944. Hombre formado en la Junta para Ampliación de Estudios, poseía una gran experiencia en la organización de instituciones académicas. En 1928 le habían encomendado organizar el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, y en 1931 le encargaron poner en marcha el Centro de Estudios de Historia de América, ambos en Sevilla. Además, Ots había sido profesor de las universidades de Buenos Aires (1934) y en 1938 de las de Bogotá, México y La Habana; a partir de 1939 continuó su carrera en el exilio en Colombia, donde fue profesor de derecho español e indiano en la Universidad Nacional, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en la Universidad Javeriana, en la Universidad Libre, y en el Externado de Derecho de Bogotá. En 1944 impartió un cursillo en la Universidad de Santo Domingo. Después de varias invitaciones a la Universidad de Puerto Rico, que no puede aceptar por el contrato que tenía en Colombia, finalmente en 1946 fue como profesor visitante de la Universidad, de junio a diciembre<sup>41</sup>. Pese a lo breve de su estancia, su presencia fue relevante para el inicio de un proyecto dentro del Departamento de Historia: la creación de un Seminario de Investigaciones Históricas (actual Centro de Investigaciones Históricas), que se proponía investigar la historia de Puerto Rico a través de la localización, recolección y reedición de textos básicos, publicación de monografías, así como de la catalogación de documentos depositados en archivos insulares y extranjeros y de la elaboración de índices temáticos, onomásticos y toponímicos de las principales fuentes primarias de la historia de esta isla. De regreso a Bogotá, en la navidades de 1947, José María Ots Capdequí escribió a Jaime Benítez interesándose por la suerte del Seminario de Investigaciones Históricas y manifestándole su amistad por las atenciones que habían tenido con él.

Otra de las figuras de las que se conserva mayor memoria en Puerto Rico es Pedro Salinas. Pese a que permaneció sólo unos años allí, su poesía ha quedado ligada íntimamente al pueblo puertorriqueño. Investigador del Centro de Estudios Históricos, finalizada la guerra mundial se quedó como profesor en Estados Unidos, país al que había sido invitado en 1936 por el Wellesley College, de Massachussets, y donde residió hasta su muerte, como profesor en la Universidad Johns Hopkins (Baltimore). Su estancia en Puerto Rico transcurrió entre 1943 y 1946 en calidad de profesor visitante. Allí volvió a encontrarse con la poesía. Colaboró con el Centro de Intercambio Cultural de la UPR dirigido por Arturo Morales Carrión y en la Asociación Pro-Democracia Española, siendo habitual encontrarle en los actos celebrados a favor de la República y de los exiliados. Como catedrático del Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Humanidades impartió varios cursos sobre el Siglo de Oro español. A mediados de 1946 Salinas regresó a Estados Unidos y en marzo de 1947 le escribía a Jaime Benítez: "... he traído de Puerto Rico recuerdos inolvidables, nuevos amigos, nuevos intereses. Ausente de la isla, no estoy separado de ella, porque siento vivos esos lazos íntimos, que tan independientes son de lo puramente oficial"<sup>42</sup>. En 1951 fue enterrado por deseo expreso en San Juan.

Además de estos personajes hay que citar en el campo de las humanidades y las ciencias sociales a Mercedes Rodrigo Bellido, que trabajó en la Facultad de Pedagogía, a María Rodrigo, que trabajó como profesora de música, o a Manuel García Pelayo, también colaborador del madrileño Centro de Estudios Históricos, trabajó en la Universidad de Puerto Rico primero como profesor visitante en la Facultad de Ciencias Sociales, en 1954, y un año después como catedrático asociado de Ciencias Políticas. Entre 1949 y 1950 la UPR recibió a Francisco Ayala en la Facultad de Ciencias Sociales, donde llegó a tener el puesto de catedrático y director de la Editorial Universitaria (1952-1958) para luego marchar a las universidades de Princeton, Nueva York y Chicago. El poeta Juan Ramón Jiménez, casado con la puertorriqueña Zenobia Camprubí, tras residir en Cuba entre 1936 y 1939, invitado por Fernando Ortiz, se asentó en Puerto Rico hasta su muerte, acaecida en 1958, dos años después de haber ganado el premio Nobel de Literatura (*Cincuenta años*, 1991).

Entre otros docentes con estancias más reducidas en la Universidad de Puerto Rico hay que mencionar a Mariano

Ruiz Funes, invitado en 1945 para dar conferencias en distintos centros como la Asociación Pro Democracia Española, el Colegio de Abogados, y la propia Universidad. Otro destacado intelectual que frecuentó las aulas del Recinto de Río Piedras en los años del exilio fue Fernando de los Ríos, quien ya conocía la UPR pues había sido catedrático visitante en el verano de 1929. Embajador de la República Española en Washington, miembro de la New Scholl for Social Research, la Universidad de Puerto Rico contó con su trabajo en varias ocasiones, entre 1941 y 1944, participó en diversos actos a favor de la República Española organizados por la Asociación Pro Democracia Española, y colaboró en las Misiones Culturales que la Universidad desarrolló a lo largo del país. Asistió a la Primera Reunión de Profesores Españoles Emigrados, efectuada bajo los auspicios de la Universidad de La Habana, como representante oficial de la Universidad de Puerto Rico por expreso deseo del rector Jaime Benítez<sup>43</sup>.

Entre otros personajes que encontramos en Puerto Rico hay que citar a Gabriel Franco, al poeta León Felipe, a Américo Castro, quien se desplazó desde la Universidad de Princeton a la de Río Piedras para dictar cuatro conferencias<sup>44</sup>, a Claudio Sánchez Albornoz, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, que fue profesor visitante en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades en febrero de 1959, o a Luis de Zulueta, exiliado en Bogotá, ministro de Estado y ministro de Instrucción Pública durante la Segunda República, gran conocedor de las tierras y universidades americanas que le dieron cobijo.

Aunque mucho menos conocidos, Puerto Rico recibió un importante grupo de científicos y médicos españoles en 1939. Su quehacer contribuyó no sólo al avance de la investigación, sino también a la renovación de los estudios de medicina y psiquiatría (Giral, 1994)<sup>45</sup>. Entre ellos podemos citar a Emilio Morayta Núñez, exiliado primero en La Habana, se trasladó luego a México y en 1962 se afincó en Puerto Rico, donde fue profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, profesor del Departamento de Farmacología y de la Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas (1973-1974); y director médico y coordinador del Laboratorio Pfizer en el Área del Caribe (1962-1965).

Rafael Troyano de los Ríos, sobrino de Fernando de los Ríos, se exilió en 1939 a la República Dominicana; allí

fue psiquiatra del Manicomio Insular y de los Tribunales Militares y perito psiquiatra de los Tribunales de Justicia, y publicó el libro *La laborterapia en los manicomios y organización de las colonias psiquiátricas*. En 1945, como tantos otros refugiados, abandonó la República Dominicana para asentarse en Puerto Rico. Se adscribió a la Facultad de Medicina como investigador en higiene mental; fue neurólogo en el Fondo del Seguro del Estado (1946) y llegó a ser director del Hospital de Psiquiatría de Río Piedras. Otro psiquiatra radicado en Puerto Rico fue José Manuel García Madrid, quien en 1939 huyó a Colombia y en la Universidad Nacional de Bogotá se doctoró en la especialidad de neuropsiquiatría. En 1950 se trasladó a Puerto Rico y fue director del Hospital de Psiquiatría, miembro de la Asociación Médica de Puerto Rico y Estados Unidos, y formó parte de la junta editora del *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*. Adquirió la ciudadanía norteamericana y residió en la isla hasta su fallecimiento en 1992.

Un ejemplo del peregrinaje de estos exiliados, de isla en isla, fue Carlos S. Gubern Puig, especialista en obstetricia y ginecología, se refugió primero en Cuba en 1939 y entre 1944 y 1945 residió en Nueva York, adscrito al Lincoln Memorial Hospital Center, y los dos años siguientes fue director médico del Centro Español de Tampa. Su salida de España en 1938 fue el inicio, como comenta su hija, nacida en Barcelona, del largo camino que le esperaba, Francia, Cuba, Estados Unidos, Puerto Rico:

"[...] Si yo volviera a mi vida ideal, me duele no haberla vivido en España. Caminante no hay camino, se hace camino al andar...[...] Eso es lo que duele, ser una voz lejana, esa añoranza; ese dolor se te pega, pero se te pega también esas convicciones de libertad [...].

Mi padre, Carlos Gubern Puig, [...] por sus hermanos, por su sentido de libertad, de lo que era correcto, de lo que traía esa Segunda República, formó parte de ese Gobierno [...]. Nos fuimos para Francia y entonces allí le dan distintas posiciones dentro de las embajadas que se mantenían de la República [...] Mi padre era de la Izquierda Republicana [...] Decidió trasladarse a La Habana porque venía la II Guerra Mundial y porque mi abuela paterna había nacido en Cárdenas [...] y entonces por ser hijo de madre cubana le concedieron el visado para entrar en Cuba. [...] Llegamos en un barco lleno de judíos, que lo habían cogido también en Francia [...] Mi madre vendió sus prendas, todas las que tenía, en Francia para el pasaje.

[En Cuba] había un centro español de republicanos, porque en realidad los grandes centros de La Habana eran franquistas. Mi padre consiguió trabajo representando productos de medicina y entonces con el doctor Núñez Portuondo haciendo unas traducciones del alemán y en su laboratorio, pero revalidar le fue muy difícil. Mi madre consiguió la representación de productos de belleza [...].

En Cuba era muy difícil, muy, muy difícil revalidar, no sé si el gobierno de Batista, si las leyes... Mi padre viene a revalidar en Puerto Rico [...]. En Cuba estuvimos hasta el año 43.

Mi padre durante la II Guerra Mundial consigue ir a Estados Unidos como médico y consigue un 'Green Card', y así conseguimos ir a Estados Unidos como interno en un hospital de Nueva York [...] y de allí se traslada al Centro Español en Tampa, Florida, y allí trabaja de médico y sigue esta ruta hasta que conoce a Puerto Rico [...].

El primer hospital en el que mi padre entra era el Auxilio Mutuo [en San Juan]".

(Entrevista realizada en Fajardo, Puerto Rico, en agosto de 2006)

En 1948 viajó a Puerto Rico, trabajando primero en el hospital Auxilio Mutuo, de San Juan, y posteriormente en el Hospital Regional de Fajardo, en el cual fue nombrado jefe de ginecología y obstetricia (1947-1953), y en la Beneficencia, de la que también fue director en 1950, tras conseguir revalidar su título de médico. En 1953 montó un hospital privado en Fajardo, dedicado primero a obstetricia y ginecología, y posteriormente a otras especialidades, pediatría, cirugía, etc. En esta ciudad vivió hasta su fallecimiento en 1979: "Mi padre se enfocó en su trabajo, se enfocó en sus libros, era muy introvertido, no era de muchos amigos [...]. Su vida fue muy introspectiva, muy nostálgica, dedicado siempre a su trabajo, porque le gustaba, pero siempre con la añoranza de la patria [...]. Fue rotario, perteneció a la asociación médica, hacía reuniones donde iban los independentistas, los republicanos, los que estaban en la Universidad porque la verdad es que Jaime Benítez abrió la puerta a todos los republicanos".

Otro médico importante del exilio fue Víctor Cuquerella, quien trabajó como dermatólogo en el Instituto Rubio de Madrid y en el Hospital de Aviación hasta su exilio en 1939. En su largo peregrinar tras el fin de la Guerra Civil vivió en Francia, Rusia, Santo Domingo, México y Puerto Rico, país al que llegó en 1944. Ya en la isla colaboró en el *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico* y en la

publicación *España Libre*. Fue director médico del Hospital de Distrito de Fajardo (1946-1949), médico en el Centro de Medicina Física y Rehabilitación en el Professional Building (1950), y profesor en la Escuela de Fisioterapia y Terapia Ocupacional. Honorato Estella Entralgo, también dermatólogo, tras una breve estancia en México (1939-1940) y en la República Dominicana, pasó a Puerto Rico en 1941. Fue profesor adjunto en la Escuela de Medicina Tropical de la Universidad de Puerto Rico entre 1941 y 1942 y director del Leprocomio Insular del Departamento de Salud de 1947 a 1965.

En la nómina de médicos también se encuentra Ángel V. Rodríguez Olleros, residente en Puerto Rico desde 1937. Fue investigador en la Escuela de Medicina Tropical y médico de la Sociedad Española Auxilio Mutuo, de la Beneficencia de Puerto Rico, y en la Clínica Pereira Leal en trabajo social. Siguiendo la suerte de otros compatriotas, Ruperto Varela Canosa, tras una breve estancia en La Habana, pasó a México y en 1944 viajó a Puerto Rico donde se instaló, siendo director del Departamento de Salud Pública hasta 1951. Fue también subdirector del Programa de vacuna BCG, director de Salud Pública en Arecibo y médico en el Hospital Municipal de Rincón. Médicos exiliados en Puerto Rico fueron también José A. García Gelarza, que llegó a ser director de la Unidad de Salud Pública de Santurce, en San Juan, y Marcelino Pascua Martínez, profesor visitante de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico.

Otros hombres de ciencia, refugiados en diversos países, fueron invitados temporalmente para impartir cursos, cursillos y conferencias en las universidades y centros de Puerto Rico. José Giral Pereira, tras su paso breve por la Universidad de La Habana y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, llegó a Puerto Rico en septiembre de 1944 para dar un cursillo de química y nutrición y dieciséis conferencias sobre alimentación humana. Durante su estancia inició a un grupo de químicos en los procedimientos de fabricación de levadura e impartió conferencias en el Ateneo Puertorriqueño auspiciadas por la Asociación Pro Democracia Española y por la Delegación en Puerto Rico de la Junta Española de Liberación. Su hijo, Francisco Giral González, también fue profesor visitante de la Escuela de Medicina Tropical y la Facultad de Farmacia de la Universidad de Puerto Rico, entre marzo y abril de 1946, y de la Universidad de Mayagüez. Durante su estancia impartió conferencias en otros centros como el Colegio de Farma-

céuticos de Ponce (Giral, 1994, 308-313 y 317-326). Otros exiliados, especialistas en diferentes campos fueron: Isaac Costero fue profesor visitante de la Escuela de Medicina Tropical; Antonio Ortiz de Landázuri, refugiado en Venezuela, fue codirector de los Laboratorios de Salubridad Pública en San Juan; Severo Ochoa fue invitado por la Escuela de Medicina Tropical en 1959; Jaime Pi-Sunyer Bayo estuvo en la isla en dos ocasiones, en 1954 y 1956; Gustavo Pittaluga, desde Cuba, visitó Puerto Rico en 1943 y 1953, y los matemáticos José Gallego Díaz y Tomás Rodríguez Bachiller.

Puerto Rico también se benefició de la estancia de otro profesional de gran prestigio, Honorato de Castro Bonel, un reconocido matemático y astrónomo, antiguo catedrático de Cosmología en la Universidad de Madrid, se exilió en México y desde allí visitó Puerto Rico en varias ocasiones. En su primer viaje, en junio de 1941, ejerció como catedrático visitante de ciencia en el curso de verano, con un sueldo de 450 dólares<sup>46</sup>. En el ciclo académico siguiente, 1941-1942, fue profesor de astronomía y geodesia en el Departamento de Física y permaneció hasta 1943 como catedrático auxiliar de física y director ejecutivo del Comité de Defensa Civil de Puerto Rico; asimismo, fue miembro del Comité Directivo de la revista *Mundo Libre* y colaboró en otras publicaciones como *Puerto Rico Ilustrado*. Dictó algunas conferencias en el Ateneo Puertorriqueño. En 1944 viajó a Estados Unidos para realizar las primeras triangulaciones en el Caribe con vistas a la Segunda Guerra Mundial. De nuevo en México, en 1945, trabajó en el Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León y en el Instituto Politécnico Nacional. Allí colaboró con las revistas *Las Españas* y *Ciencia*, esta última fundada en México en 1940 con el fin de reunir a todos los científicos españoles en el exilio, restableciendo las redes de la ciencia española fuera de España; Ignacio Bolívar Urrutia era su director y De Castro llegó a ser redactor en 1946<sup>47</sup>.

En la Isla del Encanto o de la Simpatía, como le llamaron nuestros poetas asilados, también residieron algunos artistas como Cristóbal Ruiz Pulido, el escultor Francisco Vázquez Díaz ("Compostela"), Carlos López Marichal y Ángel Botello Barros. Otros sólo pasaron temporadas durante las cuales realizaron exposiciones de sus obras, como fue el caso de José Vela Zanetti, Esteban Vicente, Eugenio Fernández Granell e Hipólito Hidalgo de Cavie-

des. Cristóbal Ruiz Pulido salió de España en 1938, en misión oficial para exhibir su obra en Europa y Estados Unidos (Cabañas, 2007, 255-324). De Londres marchó a Nueva York, y de allí a Puerto Rico. Su actividad en la isla se desarrolló entre San Germán y San Juan, tanto en las aulas universitarias como en el Ateneo Puertorriqueño, en el Instituto de Cultura Puertorriqueña, en otros círculos artísticos y en colegios privados. Francisco Vázquez Díaz, escultor más conocido por su seudónimo "Compostela", es otro de los artistas que dejaron una gran obra en Puerto Rico. Exiliado, pasó de Francia a la República Dominicana y luego a Puerto Rico para responder a una invitación de la universidad en 1940. Llevó a cabo varias exposiciones en el Ateneo Puertorriqueño, en el Instituto de Cultura Puertorriqueña y en distintos edificios de la Universidad de Río Piedras, entre otros lugares. Fue profesor de la Escuela de Artes Plásticas de ese Instituto y del Colegio de Artes Industriales, adscrito a la Facultad de Pedagogía de la misma universidad. En 1957 pasó a ser director del taller de escultura del propio Instituto de Cultura. Otros artistas que desfilaron por este país fueron Pablo Casals –fundador del Festival Pablo Casals y propulsor de la Orquesta Sinfónica y del Conservatorio de Música–, Antonio Prats Ventós, Francisco Dorado y Manuel Pascual.

En 1949 llegó a la isla Carlos López Marichal procedente de México. Refugiado primero en Francia y posteriormente, en Bélgica, Carlos prosiguió durante unos meses sus cursos de arquitectura y teatro que había iniciado en 1938 en la Real Academia de Bruselas. Pasó después a Casablanca y de allí, en octubre de 1941, se embarcó rumbo a México. La estancia de Carlos en este país fue bastante activa, ya que realizó exposiciones de pintura y grabado, ilustró libros, colaboró como diseñador con distintas compañías teatrales y fue director técnico del Palacio de Bellas Artes y profesor de escenografía y teatro en la Universidad Femenina Motolinía. En 1949 viajó a Baltimore, donde residía su hermano Juan, y tras unos meses en Estados Unidos pasó a Puerto Rico, invitado por la UPR para dirigir el Teatro Universitario (1949-1951). Se desenvolvió en el mundo del teatro y fue profesor de grabado, diseño y arte comercial en el Departamento de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades de la universidad entre 1949 y 1964; también ejerció su magisterio en la Escuela de Artes Plásticas del Instituto de Cultura Puertorriqueña a partir de su creación en 1966. En 1957 fue premiado por el diseño e ilustración del libro *La Dragontea* (González Lamela, 1999).

Artista polifacético, fue asesor y director del taller de artes gráficas del Departamento de Instrucción Pública, trabajó en los talleres del Instituto de Cultura Puertorriqueña, participó en cuantiosas exposiciones, colaboró en la creación de varias compañías teatrales y en la puesta en escena de un gran número de obras de teatro y ballet. Fundó, en la localidad de Yauco en 1952, la imprenta Yocauna, junto con su esposa Flavia Lugo y José Antonio Torres Martínó, que inició dentro del grabado un importante movimiento tipográfico, y posteriormente la editorial Coayuco. Con una gran producción, dejó un importante legado de ilustraciones, grabados, dibujos, carteles, óleos, xilografías y diseños comerciales y teatrales repartidos en numerosas revistas, libros, semanarios y periódicos. Su obra fue, además de vasta y muy popular, una gran contribución "a la instauración definitiva del realismo simbólico dentro del teatro puertorriqueño" (Arriví, 1977, 110-121).

Pero volvamos sobre las huellas de su vida a través de las palabras de su viuda:

"Carlos Marichal acababa de llegar a Puerto Rico como profesor visitante al teatro de la Universidad y daba clases de técnica teatral, en 1949 [...]. Vino de Estados Unidos, pero antes había estado en México, en Bélgica, en Francia, en Marruecos... Don Sebastián González García lo invitó a venir como profesor visitante... En México había estudiado artes del libro y se dedicaba mucho a la ilustración del libro, pero además se hizo un gran escenógrafo, trabajó con Julio Prieto, y llegó a ser director técnico del Palacio de Bellas Artes de México. Cuando él salió de México ya era un escenógrafo reconocido [...]. Fue miembro también del taller de grabadores mexicanos [...].

Era un hombre de una capacidad para el trabajo increíble, solamente en veinte años que vivió aquí...Lo consideran un mago de la escenografía [...].Llegó a ilustrar más de cien libros aquí en Puerto Rico, además de cien escenografías para teatro, además de lo que pintó. El dinero no le importaba [...]. Trabajaba la noche entera, tenía mucho trabajo y cobrara siempre muy poco. El trabajaba en la Facultad de Humanidades, es pionero aquí en el grabado en madera, dio por ejemplo curso de dibujo publicitario, de ilustración del libro, que jamás en la vida, aquí. Yo creo que ese prestigio que tiene el libro ilustrado es a partir de él. Es uno de los del exilio que más contribuyó a la cultura de Puerto Rico. Hay un teatro aquí, el Bellas Artes, que se lo dedicaron a él [...]. Dio clases también de grabado en metal, de aguafuerte,

de aguatina... El diseñó un teatro rodante bien practicable y fácil de manejar [...]".

(Entrevista realizada en San Juan, Puerto Rico, en agosto de 2006)

## EL EXILIO DE INTELLECTUALES Y ARTISTAS EN CUBA

Aunque Cuba no fue un país que acogiera a un elevado número de refugiados –probablemente no superaron los 200– recibió, junto a los hombres y mujeres que tuvieron que dejar su tierra obligados por el terror, a algunos destacados intelectuales y científicos. Este grupo, en el que incluimos no sólo a los que fijaron su residencia sino también a todos aquellos que pasaron por la isla, ascendió a unas 50 personas. La mayoría de los intelectuales exiliados en Cuba tuvieron que revalidar sus títulos en la Universidad de La Habana, sin que ello les asegurase un puesto fijo en dicha Universidad, que, por otra parte, en esos primeros años de la llegada del exilio republicano español era la única universidad del país.

En un ambiente cargado de un fuerte nacionalismo y en medio de una inestabilidad económica, los puestos se reservaron para los nativos. A pesar de ello, tras revalidar sus diplomas los intelectuales exiliados pudieron ejercer sus profesiones en distintos centros como el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios de la Universidad de La Habana –creado por el Consejo Universitario en el segundo mandato de Méndez Peñate, el 20 de agosto de 1943–, la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana, fundada el 26 de marzo de 1941, la Escuela Libre de La Habana, creada por españoles exiliados y por cubanos, así como en la Universidad de Oriente, fundada en Santiago en 1947, y en la Escuela de Verano de dicha Universidad, que comenzó a funcionar en 1948. En esta Universidad trabajaron Félix Montiel, Francisco Prat Puig, José Luis Galbe, Juan Chabás, Julio López Rendueles y Herminio Almendros.

Entre los exiliados que participaron en la vida intelectual cubana, en muy diferentes grados, hay que destacar a Juan Chabás, profesor de literatura española, el pedagogo Herminio Almendros, el economista Julián Alienes Urosa, las poetisas Concha Méndez y María Enciso, periodistas como Rafael Marquina, Francisco Parés, Alfonso Aguado

Victoria, José María Capo y José Quílez Vicente, algunos médicos como Dolores Canals, Pedro Domingo Sanjuán, Gustavo Pittaluga y Luis Amado Blanco (dentista, escritor y en sus últimos años en Cuba, diplomático), los críticos teatrales Álvaro Custodio y Rafael Suárez Solís, los profesores de filosofía José Rubia Barcia, y Concepción Alborno, Ángel Lázaro, los juristas Jesús Vázquez Gayoso, Juan López Dura y Rafael Pérez Lobo, los historiadores Jenaro Artilles y Francisco Mota, el arqueólogo Francisco Prat Puig, y una larga lista de escritores y profesionales, entre ellos Manuel Altolaguirre, Feliciano Jérez Veguero, José Luis Galbe, Ricardo Barcells, Jaime Salvador, Rito Esteban, Enrique López Alarcón, Wenceslao López Albo, Julio López Rendueles, Francisco Alvero Francés, Luis Fumagayo Pérez, Juan Miguel Herrera Bollo, Manuel Isidro Méndez Rodríguez, José Virgili Andorra, José Ferrater Mora, José Ramón González-Regueral Valdés, Bernardo Clariana Pascual, Francisco Marcos Raña, Manuel Palacios Blanco, Eduardo Ortega y Gasset, Mariano Sánchez Roca, Félix Montiel, Emilio Palomo, Manuel Millares Vázquez, Martín Domínguez, Matilde Muñoz, Antonio Ortega Fernández, Fernando Alloza Villagrasa.

Además de impartir clases y seminarios, en universidades, academias, colegios y de manera privada, como en otros países, muchos refugiados desempeñaron una importante labor en el mundo de las letras y de la literatura como autores o directores de periódicos, revistas, imprentas y editoriales como la Editorial Lex, propiedad del exiliado Mariano Sánchez Roca o La Verónica, imprenta y editorial fundada en 1939 por Manuel Altolaguirre, de forma inmediata a su llegada a la isla. La Verónica fue la editorial de algunas publicaciones republicanas como *Nuestra España*, y de tres colecciones, una de literatura clásica española, llamada *El ciervo herido*, otra destinada a la literatura cubana contemporánea, llamada *Héroe*, y *Ediciones 1616*, fundada en 1941 tras la desaparición de la revista. Obra también de Altolaguirre fue la colección *Atentamente* (junio-julio de 1940), dentro de la cual pensó editar una revista bajo el título *1616*, un proyecto que nunca pudo realizar.

En 1942, tras cerrar la imprenta La Verónica, el poeta español conseguía realizar uno de sus sueños tantas veces fallido, editar una revista que de nuevo bautizó con el nombre de *La Verónica*. En ella se publicaron, junto a los poemas, cuentos, ensayos, notas, noticias sobre algunos de los temas más candentes, fotografías, cuadros y dibujos. Con

esta publicación Altolaquirre no sólo pretendió difundir la literatura española, o crear un diálogo entre los exiliados en Cuba y la sociedad de acogida, sino que también quiso "reafirmar, por encima de la dispersión que había traído la Guerra Civil española, la unidad y la continuidad de la cultura española" (Valender, 1989, 221-240). A pesar de que sólo contó con 6 números, en ella aparecieron escritos de autores latinoamericanos, cubanos, como Agustín Acosta, Cintio Vitier, Andrés de Piedra Bueno, Ramón Guirao, Mariano Brull, Guillermo Villarronda, Sara Hernández Catá..., y españoles, Antonio Machado, Pedro Salinas..., algunos de ellos refugiados durante unos años en Cuba como Rafael Marquina, Ángel Lázaro, María Zambrano, Concha Méndez, y él mismo.

Por otra parte, hay que mencionar la colaboración de varios escritores republicanos en revistas cubanas con artículos, poemas, cuentos o como redactores en *Carteles*, *Bohemia*, *Revista Bimestre Cubana*, *Orígenes*, *Espuela de Plata*, *Revista Cubana*, *Lyceum*, *Ciclón*, *Revista de la Universidad de La Habana*, *Social*, *Mediodía*, *Ultra*, *Revista de Avance*, y en periódicos como *El Mundo*, *El País*, *Mañana*, *Hoy*, *Información* (propiedad de un cubano-catalán, Santiago Claret, que dio trabajo a varios periodistas exiliados), o el *Diario de la Marina*, que también cobijó a varios refugiados, así como en otras publicaciones de carácter político fundadas por ellos desde las que se combatía el régimen de Franco como eran *Nosotros*, que a partir de 1947 pasó a llamarse *España Republicana*. *Portavoz del Movimiento Antifranquista*; *Facetas de la actualidad española*; *Nuestra España*; *La Voz de España*, y *España Errante*, entre otras.

Uno de los primeros en llegar a la isla fue Juan Ramón Jiménez, junto a su esposa Zenobia Camprubí, ambos procedentes de Estados Unidos y por invitación expresa de Fernando Ortiz, en noviembre de 1936, desde la Institución Hispano-Cubana de Cultura (IHCC). Juan Ramón pronunció tres conferencias en la Institución al mes siguiente de su llegada bajo el título "El trabajo gustoso" (o "Política poética"), "El espíritu en la poesía española contemporánea" y "Evocación de Valle Inclán". Además colaboró activamente con el *Lyceum* de La Habana, donde desarrollaban su actividad las principales intelectuales cubanas<sup>48</sup>, promovió la solidaridad de la Universidad de La Habana con otros exiliados, como por ejemplo José Gaos, y preparó con la Institución el Festival de Poesía Cubana en 1937, que dio lugar a la importante obra *La Poesía Cubana en 1936*<sup>49</sup>. Su

paso por la isla dejó un profundo y grato recuerdo entre los literatos y poetas más importantes. Uno de ellos, Cintio Vitier, comenta:

"En torno a él se creó un clima de fervor poético [...] Un momento fecundo de nuestro proceso cultural y especialmente poético, henchido de encanto, lecciones y esperanzas para los que entonces éramos más jóvenes, que dejó una huella indudable en la historia de la sensibilidad cubana" (Leante, 1989: 201-210).

En estos primeros meses de la contienda en España, también tanteó la posibilidad la IHCC de llevar a Cuba a Ortega y Gasset y a Marañón, pero finalmente desistieron. Sí cuajó, en cambio, la invitación a Ramón Menéndez Pidal, al que se dirigieron en enero de 1937, que impartió un ciclo de conferencias de historia de la literatura española en los meses siguientes, muy alabado por José M.<sup>a</sup> Chacón en la revista *Lyceum* (Chacón y Calvo, 1937, 5-8), en la que también hizo sus primeras colaboraciones Luis Amado Blanco recién instalado definitivamente en la isla de su exilio (Amado Blanco, 1937, 28-45). También contó la Institución con la presencia del musicólogo Regino Sainz de la Maza, quien en la primavera de ese mismo año se encontraba en La Habana<sup>50</sup>, así como de Adolfo Salazar, quien ya había colaborado con la Institución en 1930<sup>51</sup>, y se hizo un intento de llevar a Cuba a Pedro Salinas, quien en esas fechas se encontraba exiliado en Estados Unidos, donde había llegado a finales de 1936 para impartir unos cursos en el Wellesley College<sup>52</sup>, y a Luis Sayé, quien agradeció la invitación de Ortiz, pero decidió instalarse en Argentina<sup>53</sup>. Se ofreció también desde París el profesor J. Puig i Cadafalch para acudir a La Habana en 1938, pero finalmente la IHCC no pudo llevarlo por falta de presupuesto<sup>54</sup>, algo similar a lo ocurrido con Eugenio D'Ors, aunque en este caso parece haber pesado más el problema político, según se desprende de la correspondencia entre Ortiz y D'Ors<sup>55</sup>.

En esos momentos la Institución desplegó sus relaciones para conseguir ayuda a los profesores españoles en la medida de sus posibilidades. En abril, Fernando Ortiz se dirigía a la institución inglesa "The Society for the protection of Science and Learning", para ofrecer conferencias a profesores españoles refugiados, mientras que poco después solicitaba ayuda a Federico de Onís, quien desde la Columbia University realizó una labor similar para acoger a los refugiados en Estados Unidos o en la Universidad de Puerto

Rico, en el Departamento de Estudios Hispánicos en cuya fundación en 1927 tanto había tenido que ver. Asimismo, Camila Henríquez Ureña conectaba con Amado Alonso, en Buenos Aires, y éste sugería reunir dinero para auxiliar a los profesores y científicos españoles que se encontraban en Francia sin trabajo<sup>56</sup>.

Otro de los intelectuales españoles que pasaron por La Habana en 1938 fue Claudio Sánchez Albornoz, quien en los meses de marzo y abril desarrolló un ciclo de seis conferencias para la Institución Hispanocubana titulado "De la España Medieval a la de Hoy", cuyos resúmenes fueron publicados en la revista *Ultra* con gran disgusto de su autor que no pudo revisarlos antes de su vuelta a Francia<sup>57</sup>. Américo Castro volvió también a colaborar con la Institución en este año, tras reiteradas invitaciones de Ortiz desde 1936 y desesperantes prórrogas, que hicieron pensar a Castro que había en La Habana grupos de presión que impedían el viaje "por su ideología"<sup>58</sup>. En los últimos meses del año impartieron cursos otros refugiados: el catedrático de Derecho Luis Recasens Siches, sobre "Sociedad y derecho en la vida humana", y José M.<sup>a</sup> Ots Capdequí sobre "Bases jurídicas y económicas de la organización social de las Indias". Este último mantenía correspondencia con Fernando Ortiz desde 1929, intercambiando además la *Revista Bimestre Cubana* con las publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América de Sevilla (Fundación Rafael González Abreu)<sup>59</sup>. Asimismo llegaba a la isla en esas fechas Alfonso R. Castelao, quien participó en una importante campaña de solidaridad con la España republicana y colaboró con una conferencia sobre Valle Inclán en la Institución<sup>60</sup>.

Al comenzar el año de 1939 volvió a Cuba uno de los primeros colaboradores de la Institución Hispanocubana, Luis de Zulueta, exiliado ya en Colombia, para impartir un ciclo de conferencias en la Institución, que poco después eran publicadas en la revista *Ultra*<sup>61</sup>, que también se hizo eco de las conferencias del dramaturgo Alejandro Casona en la Institución y del homenaje a los poetas Federico García Lorca y Antonio Machado, celebrado en el Teatro Encanto, por el propio Fernando Ortiz y los poetas españoles Manuel Altolaguirre y Luis Amado Blanco<sup>62</sup>. Este mismo año se inauguró el Curso de Lecciones de Doctrinas Políticas por Álvaro de Albornoz, ex ministro español de Fomento y de Justicia con una conferencia sobre el liberalismo<sup>63</sup>.

Desde el comienzo de la contienda española Fernando Ortiz se esforzó por apoyar a los republicanos, propiciando el viaje y trabajo de muchos de ellos en América, y creando asociaciones culturales y políticas desde las que combatió el fascismo, el nazismo y el totalitarismo (Puig-Samper y Naranjo Orovio, 2001, 199-213). En el combate por la democracia promovió la fundación en 1941 dentro de la IHCC la "Alianza Cubana por un mundo libre", un medio de "defender los ideales de la libertad, la democracia y la justicia social como fundamentales para la vida civilizada y pacífica de los pueblos". Asimismo, la intervención de Ortiz a favor de los exiliados fue también crucial al apoyar abiertamente la celebración de la Primera Reunión de Profesores Españoles Universitarios Emigrados en La Habana, en 1943 (Naranjo Orovio, 1988).

A partir de 1940, ya terminada la Guerra Civil española, siguieron las conferencias de españoles exiliados, encontrándose entre los primeros la escritora María Zambrano, siempre en movimiento entre Puerto Rico y La Habana, ciudad en la que fijó su residencia entre 1940 y 1953. En esta primera ocasión fue el *Lyceum* la institución que recibió a la filósofa con una conferencia sobre Ortega y Gasset. Ya establecida en La Habana colaboró con los círculos cercanos a José Lezama Lima, en *Orígenes* y en la revista *Espuela de Plata*. De esos años nos ha dejado testimonio Lezama Lima en la carta que le envía a finales de 1975 a Roma, ciudad en la que vivía María Zambrano:

"Desde aquellos años (en que nos veíamos con tanta frecuencia) usted está en estrecha relación con la vida de nosotros, eran años de secreta meditación y desenvuelta expresión. La veíamos con la frecuencia necesaria y nos daba la compañía que necesitábamos. Éramos tres o cuatro personas que nos acompañábamos y nos disimulábamos la desesperación. Porque sin duda donde usted hizo más labor de amistad secreta e inteligente fue entre nosotros [...]. Yo recuerdo aquellos años como los mejores de mi vida" (Leante, 1989).

Otros de los primeros profesores que dictaron conferencias en la Hispanocubana fueron el jurista Mariano Ruíz Funes, el pedagogo José Virgili Andorra, el archivero Jenaro Artiles, quien se estableció en La Habana para colaborar activamente con Ortiz en los Cursos de extensión cultural, y el filólogo José Ferrater Mora.

Entre los científicos que llegaron este año a La Habana hay que destacar al bacteriólogo Paulino Suárez, quien fijó su residencia en este país. Su trayectoria y exilio constata nuestra afirmación sobre la actuación de las redes intelectuales, tejidas en los años previos a la Guerra Civil, que sirvieron como plataforma para la llegada y asentamiento de los profesores refugiados. La llegada de Paulino Suárez, antiguo subdirector de la Residencia de Estudiantes y jefe del Laboratorio de Bacteriología de la JAE, estuvo precedida de una carta de José Castillejo a Fernando Ortiz, en el que le presentaba como un digno representante de la ideología tolerante de la JAE, además de ser un hombre de laboratorio. Castillejo daba además las gracias a Ortiz por su labor solidaria con los españoles y su cultura y afirmaba:

"En la hecatombe española, los países de Hispanoamérica están llamados a ser no sólo los herederos de muchos valores espirituales sino los tutores de la pobre hermana enferma, herida, aterrada, en un continente que pasa por la más horrible crisis desde el siglo V"<sup>64</sup>.

Poco después la Institución Hispanocubana recibía la colaboración de otros intelectuales como Francisco Prat Puig, que pronto se instaló en Santiago de Cuba, Juan Chabás, Wenceslao Roces, Joaquín Xirau<sup>65</sup> y Dolores Canals de Junyer, esta última profesora de puericultura y pediatría también exiliada en Cuba hasta su marcha definitiva a Nueva York. El propio Fernando Ortiz colaboró activamente en la Escuela Libre de La Habana que, como veremos, fue una de las instituciones que mejor integró a algunos de los exiliados españoles, con la presencia de Herminio Almendros, Concepción Albornoz, José Rubia Barcia, etc. (Catálogo, 1939), además de las actividades que progresivamente pudieron realizar algunos de ellos en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana o las colaboraciones esporádicas con la Institución Hispanocubana de Cultura hasta su desaparición en 1947 (Hernández Travieso, 1956, y Toro González, 1996).

Una institución importante y poco conocida, obra de los exiliados españoles es la Escuela Libre de La Habana, creada en 1939, cuya autoría es atribuida por Carlos Sáenz de la Calzada a José Rubia Barcia, ex profesor de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Como su nombre bien indica, era una prolongación de la Institución Libre de Enseñanza, heredera de su proyecto cultural y educativo que

la Junta de Ampliación de Estudios recogió, y que por otra parte es la continuación o el trasvase a tierras americanas del proyecto pedagógico iniciado en España al calor de la Junta para Ampliación de Estudios con la creación del Instituto-Escuela. Institución en la que muchos de los exiliados se habían formado o impartido clases. En septiembre de ese año ya se publica el *Catálogo de la Escuela Libre de La Habana*, única obra encontrada a través de la cual podemos rastrear la composición de la Escuela, sus objetivos y programas. En ella participaron tanto cubanos como españoles como se puede apreciar en su cuerpo directivo: José Miguel Irisarri, cubano, Director; Salvador Vilaseca y Forné, cubano, Secretario general; Pedro A. Riveiro, Tesorero; Luis Tobio, español, Secretario de la Sección de Estudios Superiores, Universitarios, Especialidades e Investigación; y José Rubia Barcia, español, Secretario de la Sección de Lenguas y Artes.

Los orígenes en los que esta Escuela estaba inspirada aparecen en este *Catálogo*: "nace con las inquietudes de los exiliados intelectuales españoles y cubanos bajo el espíritu de Luz y Caballero y Francisco Giner de los Ríos", es decir con la impronta de origen krausista que había marcado algunos de los esfuerzos más interesantes de renovación pedagógica en Cuba y España.

El programa pedagógico ideado por sus fundadores estaba dividido en cinco secciones, cada una de ellas dirigidas por un secretario:

- I. Sección de Estudios Secundarios.
- II. Sección de Estudios Superiores, Universitarios, Especialidades e Investigación.
- III. Sección de Cursos Libres.
- IV. Sección de Lenguas y Artes.
- V. Sección de Relaciones Culturales y Publicaciones.

La Sección de Estudios Secundarios contaba con profesores universitarios en su mayoría españoles, cubanos y de otros países americanos. En ella dictaron los cursos de Gramática y Literatura española, entre otros, José Rubia Barcia, Concepción Albornoz, Portuondo. En el listado de los primeros profesores españoles que colaboraron en esta institución encontramos a Concepción Albornoz, ex profesora de Lengua y Literatura española en el Instituto Antonio de Nebrija de Madrid; Carmen Aldecoa, ex profesora de Ciencias Naturales del Instituto de Santander; Herminio Almendros,

ex profesor de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona; Jenaro Artiles, ex profesor de Lengua y Literatura latina en el Instituto Francés y en la Residencia de Señoritas de Madrid; Ricardo Balcells, miembro-profesor de la Academia de Jurisprudencia de Madrid; Wenceslao López Albo, ex profesor de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Barcelona; Juan López Dura, ex profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela; José Rubia Barcia, ex profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada; Luis Tobío, ex profesor de Derecho Público de la Universidad de Santiago de Compostela; Jesús Vázquez Gayoso, ex profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, quien fue director de la Sección de Estudios Jurídicos de la Escuela Libre de La Habana.

Las dificultades en obtener trabajo motivaron que Cuba fuera un lugar de tránsito a otros países, como fue el caso de Bernardo Clariana Pascual, o de los ya mencionados Manuel Altolaguirre, María Zambrano, Juan Ramón Jiménez... Un lugar que en ocasiones, sólo fue el escenario de un desfile de profesores de la talla de Fernando de los Ríos, Rafael de Buen, José Mingarro y San Martín, José María Ots Capdequí, Mercedes Pinto, Mariano Ruiz Funes, Andrés Herrera Rodríguez, Vicente Lloréns, Claudio Sánchez Albornoz, Pedro Salinas, Alfredo Matilla, Luis Cernuda, y Joaquín

Xirau, que de forma puntual, como hemos comentado, impartieron cursos y conferencias en su largo peregrinar por las tierras americanas por centros docentes cubanos como la Institución Hispano-Cubana de Cultura, la Universidad del Aire, el Ateneo, la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana, el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios de la Universidad de La Habana, el Instituto de Altos Estudios y el Lyceum.

No fue fácil adaptarse a una vida nueva, mucho menos cuando se tuvo que emprender en varias ocasiones como fueron algunos de los casos: los Matilla, los Lloréns, los Supervía, los Bernaldo de Quirós... El exilio supuso la ruptura y el inicio, el final y el comienzo. Significó enfrentarse a profundos cambios en todos los ámbitos de la vida, desde los aspectos más irrelevantes a los que estaban íntimamente relacionados con la supervivencia. Los testimonios de algunos exilados nos remiten a la soledad que tuvieron que afrontar, como el caso de María Zambrano en sus cartas desde Morelia, y nos llevan a otros aspectos menos trascendentales pero no por ello menos importantes. Sus palabras coloquiales, escritas a algún amigo, reflejan que en algunos casos el exilio también impuso el destierro y el ostracismo en su añoranza de las tertulias, del cine, del ambiente cultural, de los periódicos, e incluso de algo tan íntimo como eran los sabores, los olores o el paisaje.

## NOTAS

1 Max Henríquez Ureña (1885-1968). Diplomático y escritor dominicano, catedrático de la Universidad de Santo Domingo, fundador de la Sociedad de Conferencias de La Habana, fundador, director y profesor de la Escuela Libre de Derecho, en Santiago de Cuba. En Santiago de Cuba fue presidente de la Institución Hispano-cubana de Cultura de Oriente, que publicó la revista *Archipiélago*. La subida al poder de Rafael Leónidas Trujillo, en la República Dominicana, le apartó definitivamente de Cuba. Fue ministro Plenipotenciario de la

República Dominicana en Londres, Washington, etc., Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Superintendente General de Enseñanza y Secretario de Estado de Interior. Fue autor de varios libros: *El ocaso del dogmatismo literario* (1912), *El continente de la esperanza*, *El retorno de los galeones* (1930), *Cuentos insulares* (1947), y *Breve historia del modernismo* (1954).

2 National Archives, Washington D.C. (NA), 840.48 Refugees/2105.

3 NA. 839.5552/1. Informe del encargado norteamericano en Ciudad Trujillo el 17 de julio de 1939.

4 NA. 840.48 Refugees/2058 y 2078.

**Recibido:** 28 de noviembre de 2007

**Aceptado:** 5 de julio de 2008

- 5 Entrevista con Javier Malagón. Washington D.C., 15 de octubre de 1985.
- 6 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (AMAE), Fondos de la JARE, Caja M. 268.
- 7 *Ibidem*.
- 8 NA. 839.00B/27 da cuenta del arresto de dos españoles, Pedro Redondo Álvarez y Caloto Fernández, en la Central La Romana.
- 9 "A los Republicanos Españoles", Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 10 Informe remitido desde Ciudad Trujillo en febrero de 1940. AMAE, R. 4011, exp. 2 y R. 4013, exp. 19.
- 11 Informe del FBI, 2 de junio de 1944, NA. 839.00B/7-2144. Los miembros del PCE que tuvieron alguna importancia en instituciones como el *Centro Democrático Español* quedaron reducidos a 25 personas en 1945, según los informes de la Embajada norteamericana en Ciudad Trujillo. NA. 839.00B/8-2845. Por otra parte su actividad pública fue mínima, con excepción de Domingo Cepeda y Luis Salvadores, ya que estaban advertidos de que estaban vigilados policialmente. El culmen fue la comunicación del ministerio de Interior a los líderes comunistas de que su presencia no era grata en la Isla (Informe del FBI, 7 de abril de 1944, NA. 839.00B/49).
- 12 Informe de la Embajada norteamericana en Ciudad Trujillo, 3 de abril de 1940. NA. 8000.20210/506.
- 13 Informes de la Embajada norteamericana en 1943 y 1945, NA. 839.00B/35 y 5-2645.
- 14 En Cuba el delegado de la Junta fue Pascual Morán, y en Puerto Rico, Pedro Orpi.
- 15 NA. 839.00B/12-144.
- 16 Informe de la Embajada de Estados Unidos, Ciudad Trujillo, 26 de mayo de 1945, NA. 839.00B/5-2645.
- 17 Informe del FBI, 7 de octubre de 1943, NA. 839.00B/40.
- 18 AMAE, Fondos de la JARE, Caja M. 310 y NA. 839.00B/7-2144.
- 19 Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico. Agradecemos a M.<sup>a</sup> Dolores Matilla Rivas y Fernando Feliú Matilla el haber puesto a nuestra disposición el archivo familiar, así como la gentileza con la que nos tratan en todo momento.
- 20 Carta de Margot Arce a Alfredo Matilla, Río Piedras, 1 de abril de 1940. Archivo de la familia Matilla, Río Piedras.
- 21 *Ibidem*, Santurce, P.R., 21 de abril de 1940. Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 22 AMAE, Fondos de la JARE, Caja M. 268 y NA. 800.20210/584 y M. 1277 Roll 2.
- 23 Carta de Alfredo Matilla a Armando Mieses Burgos, Ayudante del Secretario de Estado de la Presidencia, en Ciudad Trujillo a 13 de septiembre de 1945. Poco después, el 11 de noviembre, desmentía, en carta al director de *Últimas Novedades* de Caracas, que él y otros profesores españoles tuvieran que abandonar la isla en un plazo de 60 días. Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 24 Carta de Alfredo Matilla a José Giral, Río Piedras (Puerto Rico), 5 de abril de 1946, y carta de contestación de José Giral el 22 de abril de 1946 desde París. Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 25 Carta de Alfredo Matilla Jimeno a Excmo. Sr. D. Luis Nicolau d'Olwer, Embajador de España en México, fechada en Río Piedras (Puerto Rico) el 7 de septiembre de 1946. Se conserva la carta anterior de Luis Nicolau d'Olwer, de 23 de agosto de 1946, con el encargo a Alfredo Matilla de organizar la campaña de propaganda a favor del reconocimiento de la República y contra el régimen franquista por encargo de José Giral. Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 26 Carta de Alfredo Matilla Jimeno a Antonio Giral, Secretario Particular del Excmo. Sr. Presidente del Consejo en París, fechada en Río Piedras (Puerto Rico), el 7 de septiembre de 1946. Se conserva el texto enviado al Secretario General de la ONU, que dice: "El régimen de Franco ha sido condenado moralmente por la Naciones Unidas en San Francisco (junio 1945) Londres (febrero 1946) y Nueva York (junio 1946). El que suscribe cree llegada la hora de que las Naciones Unidas rompan sus relaciones diplomáticas y económicas con aquel régimen y reconozcan al Gobierno legítimo de España que preside el Dr. Giral". Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 27 AMAE, R.3838, exp. 31.
- 28 Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 29 Carta remitida desde Río Piedras a Ciudad de Trujillo el 1 de junio de 1944. ACUPR, Fondo Organización y Funciones. F.D.O. E-4.
- 30 Archivo General de Puerto Rico, San Juan (AGPR), Fondo Oficina del Gobernador, tarea 96-20, exp. 552, caja 375.
- 31 ACUPR, Fondo Facultad de Humanidades, Departamento de Estudios Hispánicos.
- 32 Sebastián González García, nacido en 1908 en Pontevedra, fue profesor auxiliar de arqueología, numismática y epigrafía, prehistoria e historia antigua en la Universidad de Santiago de Compostela, doctor por la Universidad Central de Madrid en 1935, se exilió en Puerto Rico en 1939. Desde sus puestos docentes y

- administrativos en la UPR contribuyó a reformar programas y estructuras organizativas y dio cobertura a un gran número de profesores republicanos españoles. Ingresó en la Universidad de Puerto Rico en el ciclo académico 1939-1940, primero como conferencista de historia del arte y, a partir de la reestructuración de la antigua Facultad de Artes y Ciencias en 1943, como decano de la nueva Facultad de Humanidades (1943-1962), cargo que combinó con otras tareas. Fue director del Departamento de Bellas Artes hasta 1957 y luego siguió como catedrático por diez años más. Durante este período fue también rector interino en muchas ocasiones. En 1962 fue nombrado decano de la Facultad de Estudios Generales, puesto que ocupó hasta 1965. Desde 1966 y hasta su muerte, en 1967, dirigió el Seminario de Bellas Artes. Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (ACUPR), Fondo Organización y sus funciones. F.D.O. H-1, Expedientes Personales Pasivos.
- 33** ACUPR, Fondo Expedientes Personales Pasivos.
- 34** Se conserva una carta de Ángel Pingarrón y José Atoche Andreu, de la Delegación en la República Dominicana de Izquierda Republicana, fechada en Ciudad Trujillo el 2 de enero de 1946, ofreciéndole una cena de despedida en el Restaurante Hollywood. Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 35** Carta de Alfredo Matilla a Antonio María Sbert, Río Piedras, 14 de junio de 1946, con la nota adjunta sobre "Los Profesores e intelectuales españoles en Puerto Rico", Archivo de la familia Matilla, Río Piedras, Puerto Rico.
- 36** ACUPR, Expedientes Personales Pasivos, L-38.
- 37** ACUPR, Expedientes Personales Pasivos.
- 38** Carta de Jaime Benítez a María Zambrano desde San Juan, Puerto Rico, 27 mayo 1940. Archivo Federico de Onís, Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (AFO), Serie Correspondencia.
- 39** ACUPR, Expedientes Pasivos, Z-3.
- 40** Carta de María Zambrano desde La Habana, 8 abril 1945. AFO, Serie Correspondencia.
- 41** ACUPR, Expedientes Personales Pasivos, O-84.
- 42** Carta de Pedro Salinas, Baltimore, 10 marzo 1947. ACUPR, Expedientes Personales Pasivos En ella Salinas explicaba las razones familiares que lo obligaban a declinar la invitación de la UPR.
- 43** ACUPR, Expedientes Personales Pasivos, D-36.
- 44** ACUPR, Expedientes Personales Pasivos.
- 45** Sus vidas las hemos completado con los datos aparecidos en el ACUPR y en revistas en las que estos exiliados participaron.
- 46** ACUPR, Expedientes Personales Pasivos, C-98.
- 47** Un estudio pormenorizado de la revista *Ciencia* ha sido realizado por Miguel Ángel Puig-Samper (2001, 95-126).
- 48** El Lyceum de La Habana fue fundado en diciembre de 1928 por Berta Arocena y Renée Méndez Capote y desarrolló una intensa actividad cultural. A partir de 1936 contó con una revista, *Lyceum*, que dirigían Camila Henríquez Ureña y Uldarica Mañas. Sobre sus primeras actividades, véase: Arocena, 1949, 58-62.
- 49** La documentación relativa a la estancia de Juan Ramón Jiménez en Cuba ha sido consultada en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, con autorización de su directora D.ª Herminia Reinat y de la heredera de Juan Ramón Jiménez, D.ª Carmen H.-Pinzón Moreno, a quienes agradecemos su ayuda. Son también muy útiles el libro de Vitier, 1981, y Camprubí, 1991.
- 50** Biblioteca Nacional "José Martí", la Habana (BNCJM), Colección de Manuscritos (C. M.) Ortiz, n.º 330.
- 51** *Ibidem*.
- 52** *Ibidem*.
- 53** Las cartas de invitación a Sayé en 1937 y 1938, así como la contestación desde Mendoza, en BNCJM, C.M. Ortiz, 330.
- 54** BNCJM, C.M. Ortiz, n.ºs 290 y 325.
- 55** BNCJM, C.M. Ortiz, n.º 322.
- 56** BNCJM, C.M. Ortiz, n.ºs 246, 289 y 360.
- 57** La correspondencia de Sánchez Albornoz y el programa desarrollado en La Habana se encuentra en BNCJM, C.M. Ortiz, n.º 330.
- 58** BNCJM, C.M. Ortiz, n.º 294.
- 59** La creación del Instituto Hispano-Cubano de Sevilla aparece recogida en *Archipiélago*, 30 de noviembre de 1928, 120. En marzo de 1939, Ots Capdequí escribía a Ortiz desde París para indicarle que se trasladaba con toda la familia a Colombia y aprovechaba para recomendarle a su amigo Luis A. Santullano, vicesecretario de la JAE con Castillejo, que en esos días estudiaba la posibilidad de instalarse en La Habana. La relación con Ortiz se mantuvo mientras Ots estaba ya exiliado en Bogotá, apareciendo una activa correspondencia en 1945, fecha en la que Ortiz ayudó a Ots a conseguir el visado temporal de Cuba para el traslado a Puerto Rico, donde Ots había sido nombrado profesor vi-

- sitante. BNCJM, C.M. Ortiz, n.º 186, 322, 323, 346 y 404.
- 60 Sobre la situación política en Cuba durante la Guerra Civil española véase Naranjo Orovio, 1988. Sobre el viaje de Castelao a Cuba, ver Neira Vilas, 1983.
- 61 Las conferencias se publicaron en *Ultra*, vol. VI, n.º 33, marzo de 1939, 268-279.
- 62 *Ultra*, vol. VII, n.º 37, julio de 1939, 83-88.
- 63 *Ibidem*, n.º 38, agosto de 1939, 177-180.
- 64 La carta de Castillejo a F. Ortiz, fechada el 31 de julio de 1940, en BNCJM, C.M. Ortiz, n.º 294.
- 65 BNCJM, C.M. Ortiz, n.º 336.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfonseca Giner de los Ríos, Juan B. (2003): "El influjo cultural del exilio español en la República Dominicana", A. Alted y M. Llusia (dirs.), *La cultura del exilio republicano español de 1939*, 2 vols., Madrid, UNED, vol. 2, 359-368.
- Alfonseca Giner de los Ríos, Juan B. (2007): "El exilio español en la República Dominicana", Dolores Pla (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América*, México, SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, INAH, DGE, Ediciones SA de cv, 129-226.
- Amado Blanco, Luis (1937): "Biología de la moda", *Lyceum*, n.º 8, 28-45.
- Arocena, Berta (1949): "El primer año en la vida del Lyceum", *Lyceum*, n.º 17, 58-62.
- Arriví, Francisco (1977): "El arte de la escenografía en Puerto Rico", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, año XX, n.º 76-77, San Juan, 110-121.
- Benítez, Jaime (1985): *La Casa de Estudios*, San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños.
- Cabañas Bravo, Miguel (2007): *Exilio e interior en la bisagra del Siglo de Plata español*, León, Ayuntamiento de Astorga.
- Camprubí, Zenobia (1991): *Diario. 1. Cuba (1937-1939)*, Madrid, Alianza Tres-EDUPR.
- Catálogo de la Escuela Libre de La Habana* (1939): La Habana.
- Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe 1939-1989* (1991): Sada, A Coruña, Ediciós do Castro.
- Chacón y Calvo, José M.ª (1937): "Los días cubanos de Menéndez Pidal", *Lyceum*, n.º 5 y 6, 5-8.
- Dosil, Francisco Javier (2004): "El exilio en Cuba de María Zambrano", Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés, Gerardo Sánchez Díaz (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Morelia, Universidad Michoacana/Comunidad de Madrid, 125-172.
- Giral, Francisco (1994): *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*, Barcelona, Anthropos.
- González Lamela, María del Pilar (1999): *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1939-1960*, A Coruña, Ediciós do Castro.
- Hernández Travieso, Antonio (1956): "Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura", *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*, 2 vols., La Habana, Ucar.
- Inoa, Orlando (1994): *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria.
- Leante, César (1989): "El exilio en Cuba", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 473-474, 201-210.
- Lloréns, Vicente (1975): *Memorias de un emigración en Santo Domingo, 1935-1945*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Malagón, Javier (1981): "Los profesores exiliados en la Universidad de Santo Domingo", *Arbor*, CVIII, n.º 423, 49-63.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1987): "Transerrados españoles en las Antillas. Un acercamiento a su vida cotidiana", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLIV, Sevilla, 521-543.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1988): *Cuba, otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC.
- Naranjo Orovio, Consuelo; Luque, M.ª Dolores y Puig-Samper, Miguel Ángel (eds.) (2003): *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC-CIH, Universidad de Puerto Rico.
- Neira Vilas, Xosé (1983): *Castelao en Cuba*, A Coruña, Ed. do Castro.
- Ortega y Gasset, José (1998): *Misión de la Universidad*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa, D.L.
- Puig-Samper, Miguel Ángel (2001): "La revista *Ciencia* y las primeras actividades de los científicos españoles en el exilio", Agustín Sánchez y Silvia Figueroa, *De Madrid a México. El exilio científico y académico español*, Morelia, México, CAM-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 95-126.
- Puig-Samper, Miguel Ángel y Consuelo Naranjo Orovio (2001): "La acogida del exilio español en Cuba: Fernando Ortiz y la Institución Hispanocubana de Cultura", Josef Opatrný (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en la política internacional*, Praga, 2001, 199-213.
- Rubio, Javier (1977): *La emigración de la guerra civil de 1936/1939*, 3 vols., Madrid, Editorial San Martín.
- Toro González, Carlos del (1996): *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz.

Valender, James (1989): "*La Verónica* (1942): una revista del exilio", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.ºs 473-474, 221-240.

Vega, Bernardo (1984): *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Cultura Dominicana.

Vitier, Cintio (1981): *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana, Editorial Arte y Literatura.